

BAPTISTWAY

Estudios  
Bíblicos  
Transformadores

# *Atravesando por momentos difíciles*

Job  
Eclesiastés  
Habacuc  
Lamentaciones

**Estudios  
Bíblicos  
Transformadores**

Atravesando por momentos difíciles

**Traductores del Comentario Bíblico**

Roberto Gama: Lecciones 1-5  
Margarita Garcia: Lecciones 6-9  
Armando de la Garza: Lecciones 10-13

**Cuerpo de Producción**

Javier Elizondo  
Elizabett Abbring

Copyright © 2008 por BaptistWay.  
Reservados todos los derechos.  
Baptist General Convention of Texas, 333 North  
Washington, Dallas TX 75246-1798.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas  
son tomadas de la Versión Reina Valera, Revisión de 1960,  
propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina.

Usadas con permiso.  
Primera edición: Noviembre del 2007.

Fecha  
de Estudio

JOB  
*Dios y el sufrimiento*

LECCIÓN 1	_____	Cuando le pasan cosas malas a personas buenas Job 1:1; 1:6—2:10	5
LECCIÓN 2	_____	La agonía del porqué Job 3	9
LECCIÓN 3	_____	Ayudantes que no son ayuda Job 4:1-9; 8:1-6; 11:1-6, 13-15	13
LECCIÓN 4	_____	Esperando por ayuda Job 16:1-8, 18-21; 19:1-7, 23-27	17
LECCIÓN 5	_____	¿Quién piensas que eres? Job 38:1-21; 40:1-2	21
LECCIÓN 6	_____	Fe y esperanza cuando no entendemos Job 40:3-9; 42:1-12a	25

ECLESIASTÉS  
*Luchando por encontrar sentido a la vida*

LECCIÓN 7	_____	Una vida sin sentido Eclesiastés 1:1-11	31
LECCIÓN 8	_____	Nada funciona Eclesiastés 1:12—2:17, 22-23	35
LECCIÓN 9	_____	Hacia una vida más significativa Eclesiastés 9:7-10; 12:1-8, 13-14	39

HABACUC  
*Sufriendo la injusticia*

LECCIÓN 10	_____	¿Hasta cuándo, Dios? Habacuc 1:1—2:4, 15-16	45
LECCIÓN 11	_____	Fe sin reparos Habacuc 3:1-2, 12-19	49

LAMENTACIONES  
*Tristeza por una tragedia nacional*

LECCIÓN 12	_____	Llanto en la noche Lamentaciones 1:1-5, 12-22	55
LECCIÓN 13	_____	El amor inmutable de Dios Lamentaciones 3:1-9, 19-41	59

## **JOB: DIOS Y EL SUFRIMIENTO**

Los problemas de Job y sus esfuerzos en lidiar con ellos, son muy bien conocidos. De hecho, el nombre de “Job” ha llegado a ser parte de nuestra herencia cultural. Muy frecuentemente mencionado y a menudo no comprendido del todo, el nombre y la historia de Job han sido utilizados para promover la paciencia, a pesar que Job difícilmente puede verse como un personaje de paciencia en el mensaje bíblico.

Un minucioso estudio de este libro nos conducirá a explorar a una persona que experimentó problemas tan catastróficos que le hicieron perder sus propiedades, su familia y su salud, insertando grandes dudas en su corazón, y empujándolo a la búsqueda de respuestas. Las respuestas comunes – incluso las respuestas religiosas comunes otorgadas por sus amigos – le fallaron, contribuyendo aun más a la batalla interior en la búsqueda de significado.

El libro de Job es parte de la literatura que llamamos “de sabiduría” del Antiguo Testamento, juntamente con Proverbios y Eclesiastés. Proverbios, sin embargo, enfatiza principios en cuanto a las formas del “como vivir”, basados primordialmente en la corriente de pensamiento tradicional de ese día. Una afirmación común de Proverbios es, “*Si tu vives de esta forma, todo estará bien*”. En cambio, Job y Eclesiastés, a diferencia de Proverbios dirían, “*No siempre*”.

El libro de Job nos presenta una gran controversia entre la relación del pecado con el sufrimiento. De igual forma que muchos de la cultura hebrea, Job pensaba que si uno prosperaba era debido a que Dios lo estaba premiando debido a su recta manera de vivir. Considerando este tipo de teología, no era difícil entonces aceptar la consecuencia del sufrimiento si uno había pecado. La historia de Job nos muestra a una persona que, a pesar de haber hecho lo que se esperaba de él en cuanto a fidelidad a Dios y servicio a otros, aun así, experimentó grande sufrimiento.

El autor de esta pieza maestra de poesía y teología, pudo haber sido una sola persona o muchos, sin embargo, esto en ninguna manera desmerita su maravilloso mensaje. El libro de Job refleja los comunes cuestionamientos humanos y la inspiración de Dios en su mensaje.

## LECCION UNO

### Texto Focal

Job 1:1; 1:6 - 2:10

### Trasfondo Bíblico

Job 1:1 - 2:10

### Enfoque Principal

El sufrimiento de Job no era algo que se esperaba que le aconteciera debido a que él era una persona justa.

### Algo en que Pensar

¿El vivir un estilo de vida como una persona justa, nos brinda la seguridad que no nos acontezcan cosas malas?

### Aplicación Personal

Reafirmar nuestra convicción de que la Biblia es la autoridad y guía para nuestra vida y ministerio.

Desarrollar una fe creciente y vibrante.

## Job

### *Dios y el Sufrimiento*

## Cuando le pasan cosas malas a personas buenas

Casi a diario los vemos por la noche en las noticias; podemos reconocerles por su mirada perdida, por sus rostros tristes, y por su estómago inflamado. Ellos son niños hambrientos, refugiados, víctimas de una guerra que ellos no comenzaron. Algunos otros son víctimas de hambrunas sobre las cuales ellos no tienen el control. Pero el saber de la existencia de estos niños que sufren, mientras otros disfrutaban una infancia llena de cuidados y amor, nos conduce a una de las más difíciles cuestiones de la vida: ¿Por qué gente buena e inocente sufre? Podemos entender el sufrimiento que viene como consecuencia de la maldad, pero ¿cómo explicar el sufrimiento que se presenta en la vida de personas piadosas y buenas?

Esta pregunta ha ocupado la mente de muchos de generación en generación desde los inicios de la historia. Este intrincado dilema ha sido el causante de que muchos se aparten de la fe. A menudo la gente pregunta, ¿Cómo puede uno creer en Dios cuando existe tanto sufrimiento y dolor en este mundo? La historia de Job es la historia de cada persona que ha batallado con lo que parece ser un sufrimiento sin sentido; quien a sentido el agonizante dolor, encontrándose separado de su familia, amigos y de Dios. La Escritura no evade el tema que se levanta ante tan grande interrogante de la vida. Sin embargo, mientras que este pasaje no nos otorga todas las respuestas que nosotros deseáramos conocer, si nos muestra como una persona, después de haber experimentado el sufrimiento y el dolor, pudo encontrar nuevo significado en su vida y una fe que trae esperanza.

Observemos de cerca a este hombre, quien a pesar de virtudes y cualidades dignas de ser imitadas, el sufrimiento le tomó por sorpresa. Un hombre llamado Job (1:1) ¿Quién fue este hombre llamado “Job”? Según la Escritura, se nos presenta aquí como un residente de ‘la tierra de Uz’. Probablemente tierra de Edom, la cual se localiza entre el mar muerto y Arabia (ver Lamentaciones 4:21). Este hombre era una persona de buena posición económica, religioso, con un amplio sentido de ética y profundamente envuelto en el bienestar y cuidado de su familia y amigos. Su grandeza era conocida a través de toda la región en la cual él vivía.

Se habla aquí de Job como un hombre “recto y temeroso”. Y aunque ‘recto’ en esta porción de la Escritura no significa ‘sin pecado’, porque todos somos pecadores como el libro a los Romanos lo establece y Job no era la excepción, si hace referencia a uno que cuyo estilo de vida era del agrado de Dios. La idea de esta palabra en su original (hebreo), nos sugiere la actitud de una persona balanceada en cuerpo y alma, y reverente en espíritu. Todos estos atributos nos conducen al tema inicial del

libro de Job.

De igual manera que la mayoría de sus contemporáneos, Job asumía que la prosperidad de la persona no era otra cosa sino el resultado directo del buen comportamiento. Si uno sufría, debería ser el resultado del castigo por el pecado cometido. Sin embargo, sus experiencias a partir de este momento deberían enderezar la línea de su pensamiento. Debía aceptar, aunque en contra de su propia teología, que la prueba viene a la vida a pesar de la rectitud que una persona pueda mostrar.

El libro de Job no explora el sufrimiento meramente a través de un discurso teórico o intelectual, sino que examina la experiencia de una persona cuyas creencias fueron forjadas en base a experiencia. De tal manera que, todas las creencias de Job acerca del sufrimiento tenían que ser exploradas a la luz de los acontecimientos que pasaban. Para Job, las cosas que le acontecían no cabían en la teología de su pensamiento y de su entendimiento; Job tenía una línea definida de pensamiento en cuanto a la forma en como las cosas debían trabajar en el mundo.

Surge una pregunta interesante de todo esto: ¿Encontró Job todas las respuestas a sus preguntas? ¡Difícilmente! Sin embargo, lo que aprendió Job en esta experiencia puede ser para nosotros de gran ayuda en la formación de nuestro carácter y nuestro fundamento teológico.

### **Prueba, Prueba (1:6—2:10)**

Después de habernos mantenido inmersos en la escena del sufrimiento de Job, se nos transporta a otra escena totalmente diferente. Nos encontramos ahora ante la presencia del Todopoderoso. Los personajes importantes de esta escena son: Dios, Satanás y una audiencia conformada por seres angelicales (traducido como hijos de Dios en las versiones KJV, RSV). Según notamos aquí, estos seres angelicales compartían algo de la naturaleza de Dios y tenían acceso a la divina presencia del Señor.

Tan pronto como la escena comienza, vemos a Dios asegurando a Satanás que sobre la tierra no había otro varón como Job (1:8); afirmando además que Job tenía un carácter sólido como una roca a la cual nadie podría estremecer. Esta descripción que Dios hace de Job, era debido a que este hombre era considerado como un hombre recto, temeroso y apartado del mal (1:8).

Satanás introdujo la escena para el resto del libro cuando preguntó, “¿Teme Job a Dios de balde?” Esta pregunta de Satanás se asemeja a la crítica que muchos escépticos levantan cuando claman que la virtud religiosa es un poco más que el regateo con Dios; un regateo que busca la bendición y el favor divino a cambio de un estilo de vida recto. La implicación aquí es clara. Retiremos el éxito, la riqueza acumulada, y el poder, y Job no sería menos que un hombre destrozado, maldiciendo a Dios y revelando su naturaleza real.

Las preguntas y comentarios de Satanás reflejan la teología popular de ese tiempo. Dicha teología apoyaba la idea de que la rectitud traería la plenitud, mientras que el pecado resultaría en castigo. El objetivo de Satanás fue claro. Debido a que Satanás no era capaz de atentar contra la soberanía de Dios, buscó de alguna manera destruir la relación entre Dios y la humanidad.

Veamos en seguida la serie de pruebas a las cuales fue sometido Job. Esta serie de eventos en el libro de Job ¡son los planes de Satanás, no de Dios! Job y sus amigos creían que todo lo que ocurría era perpetrado por la mano de Dios. A nosotros, en cambio, se nos ha permitido ver detrás del escenario. Un escenario el cual Job y sus amigos no pudieron ver. Gracias a esto entendemos entonces que Satanás es el agente de muchas de las

pruebas y dificultades que experimentamos. Bajo la voluntad permisiva de Dios ocurre esto. En otras palabras, estamos propensos a sufrir los ataques del enemigo bajo la voluntad de Dios sin importar si hemos fallado o no.

¡Vaya serie de desastres! Repentinamente vinieron mensajeros a Job haciéndole saber que había perdido su ganado y sus animales de carga, juntamente con todos sus siervos (Job 1:14-17). No habían terminado aun de dar el reporte, cuando vinieron con las noticias de que todos sus hijos habían perecido, víctimas de una tormenta que había destruido la casa (1:18-19). Pero a pesar de su dolor y pérdida, Job adoró a Dios y reafirmó su confianza en el Señor.

No conforme con la actitud que Job había mostrado ante tan grande prueba, Satanás volvió a la presencia de Dios trayendo otro reto en sus manos (2:1-6). Su lógica era que uno podría soportar la pérdida de posesiones, e incluso la de sus hijos y aun mantenerse fiel a Dios. Pero muy diferente sería si uno perdiera su salud y fuere afligido a través del sufrimiento físico. Ante el reto de Satanás, Dios mantuvo la confianza en su siervo Job y permitió al enemigo perpetrar su plan.

La más repugnante de las enfermedades dejó a Job lamentándose en las cenizas de la desesperación. Y aunque Job esperaba comprensión y apoyo por parte de su esposa, esto no aconteció. Precisamente en momentos de mayor necesidad de apoyo, Job fue privado de la simpatía y el apoyo de su mujer.

Agustín (354-430) reconocido pensador cristiano, consideraba a la esposa de Job como instrumento de maldad. La comparaba con el rol de Eva en la historia de Génesis, tentando a su compañero a abandonar a su creador y seguir a Satanás.

Job, no compartiendo las ideas de su mujer, hizo la observación de que uno debe recibir tanto el bien como el mal de la mano de Dios. Aquí vemos que Job mantenía la línea de pensamiento teológico de que tanto lo bueno como lo malo son el resultado de la justicia divina. Sin embargo, sabemos que esta fe sencilla no contesta todas nuestras preguntas sobre el sufrimiento de los buenos.

Ejemplo de ello son los niños de los cuales hacíamos referencia al inicio de esta lección. Víctimas de hambrunas y guerras que ellos nunca provocaron. Y aunque no podemos entender del todo las acciones de Dios, estamos completamente seguros de que siempre existe un propósito definido para cada acción del Señor. Romanos 8:28 declara que “a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan a bien”.

Mientras abandonamos el capítulo 2, solamente podemos maravillarnos ante tan grande fe y sumisión. A pesar de todo lo que la vida le trajo, y de no entender lo que había acontecido, Job se mantuvo confiando en Dios. Algunos de nosotros desearíamos se nos atribuyeran las palabras que fueron dirigidas a Job, “En todo Job no pecó, ni atribuyó a Dios despropósito alguno”. Quizás estemos muy lejos de poder actuar de esta forma, pero una vez que entendamos lo que hasta aquí hemos aprendido podremos algún día lograrlo.

### **Aplicaciones prácticas de la experiencia de Job**

Lo que nosotros creemos como cristianos es el resultado de muchos factores que han influenciado nuestro entendimiento. La familia, maestros, pastores, estudios bíblicos y las sugerencias de amigos, han contribuido para forjar nuestro sistema de creencias. Muchas de estas creencias nos acompañan a lo largo de la vida. Por otra parte, nosotros hemos aceptado como verdad algunas cosas basados en la realidad de nuestras experiencias. Como hemos visto, este ha sido el caso en la vida de Job. Job se sentía tranquilo en la creencia de que el

pecado y el sufrimiento eran simple causa y efecto. De tal manera que cuando experimentaba el sufrimiento, no era capaz de reconciliar su creencia con la experiencia de la tremenda pérdida que había sufrido. Fue forzado a poner en tela de duda sus fundamentos teológicos.

¿Cuáles serían para nosotros algunas conclusiones prácticas que podemos extraer del prólogo de esta historia? Consideremos los siguientes pensamientos:

En primer lugar, una de las cosas más importantes, es recordar que nuestra fe va mucho más allá del tan solo haber aceptado a Jesús en nuestra vida; es un camino largo que hay que recorrer día tras día. A lo largo de ese camino, somos probados en nuestras convicciones. Y es precisamente ahí cuando obtenemos el entendimiento que conformará un fundamento sólido para el crecimiento y madurez de nuestra fe.

En segundo lugar, ser humano y vivir en este mundo significa estar siempre expuestos al dolor. Ya sea que hayamos o no experimentado la profundidad del sufrimiento de Job, cada uno de nosotros pasaremos por momentos de dolor físico, mental o espiritual.

En tercer lugar, mientras toda la maldad y el pecado traen consecuencias, esta completamente claro en esta lección de que no todo el sufrimiento de esta tierra es consecuencia del pecado. Aunque algunas veces el sufrimiento en nuestras vidas permanecerá como un misterio imposible por el hombre de comprender y descifrar.

Por último, podemos estar seguros de que en medio de la dificultad y de la terrible pérdida, siempre aparecerán en nuestra vida aquellos que desean brindar su ayuda. El libro de Job nos muestra lo bueno y lo malo de esta situación. Algunas veces estas personas, debido a que no han experimentado una prueba semejante, no traerán el apoyo y la esperanza necesaria al afligido. Por el contrario, para que su consejo sea efectivo y sus palabras medicina, deberán primeramente ellos enfrentar la prueba. Después de esto, serán capaces de analizar las palabras huecas que un día dirigieron a algún hermano en su aflicción.

Recuerdo muy bien que en los inicios de mi ministerio visité a un amado miembro de nuestra congregación quien se preparaba para recibir una cirugía al siguiente día. El cáncer había invadido muchos de sus órganos de tal forma que la cirugía sería complicada. A pesar de esto, el mostraba una calidad de fe que no había mostrado antes. Él dijo lo siguiente, “No importa lo que acontezca el día de mañana, todo saldrá bien”. Hacía bastante tiempo que él había echo un compromiso firme con Dios. Y aunque no podía descifrar ni cuestionarse el porqué de su situación, todo para él estaría bien. Parecía ser que para él la vida era un regalo, y la muerte la entrada al hogar celestial.

### **Preguntas**

1. En base a tu propia experiencia, nombra algunas personas cuya descripción de ‘justo y recto’ se les pueda atribuir como a Job. ¿Qué cualidades de sus vidas resaltan en ellos que te conducen a darles esta asignación?
2. ¿Dónde has sido testigo del sufrimiento que te hace batallar con el problema del sufrimiento de gente inocente? ¿Qué preguntas surgen en tu mente debido a esto?
3. Satanás aseguró que Job había servido a Dios por la recompensa que había recibido de Él. ¿Cuáles otras razones para servir a Dios se presentan aquí? ¿Ves aquí evidencia de un tipo de servicio egoísta? ¿Dónde lo has visto?



**Texto Focal**  
Job 3

**Trasfondo Bíblico**  
Job 2:11 - 3:26

**Enfoque Principal**  
Cuando la gente se encuentra en la profundidad del sufrimiento, es fácil ser vencido por la desesperación. Y es en esos precisos momentos cuando uno comienza a cuestionar el porqué de la situación.

**Algo en que Pensar**  
Cuando el sufrimiento se presenta, ¿qué debemos hacer?

**Aplicación Personal**  
Al estudiar esta lección, podremos describir y evaluar la agonizante respuesta de Job a su sufrimiento a la luz del sufrimiento de la gente de nuestro tiempo.

## Job

*Dios y el  
Sufrimiento*

## LECCION DOS

### La agonía del porqué

Si ustedes tienen niños, trabajan con niños, u ocasionalmente tiene contacto con niños en el medio en donde se envuelven, la pregunta del ¿por qué? les parecerá familiar. ¿Por qué el cielo es azul? ¿Por qué existen las nubes? ¿Por qué no puedo salir? ¿Por qué los gatos maúllan? ¿Por qué el jabón hace burbujas? ¿Por qué la nieve es blanca? ¿Por qué debo ser bueno? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Es un tanto común escuchar de los pequeños preguntas como estas. A menudo ellos simplemente preguntan debido a su curiosidad de conocer las extrañas maravillas que les rodean. Sin embargo, llegan momentos en la vida del adulto cuando la dificultad de la vida los impulsa a encontrar desesperadamente el significado de las circunstancias adversas que les aquejan. Nos tornamos como niños dirigiéndonos a Dios: ¿Por qué paso por esto si yo procuro agradarte en todo? ¿Por qué no sufre aquel que ni siquiera te busca? Cuando la verdad es que el sufrimiento, en algún momento determinado, aquejará a justos e injustos. Piense en algunos de los momentos de angustia y sufrimiento que usted haya experimentado.

Es innegable que los padres quedan profundamente devastados por la pérdida de un hijo en un accidente automovilístico, una enfermedad, o la guerra. Familias enteras experimentan desánimo al ver como la tormenta, inundación, o fuego les arrebatara el hogar y sus posesiones. El esposo batalla en comunicar a su mujer que ha perdido el empleo, trayendo con esto inseguridad financiera. La vida de la esposa y los hijos se derrumba ante el abandono del infiel esposo y padre, dejando en ellos una tela de inseguridad.

Estas y algunas otras experiencias mas pueden vaciar nuestra fortaleza interior y hacer trizas nuestra habilidad para defendernos. Y si el sufrimiento y el dolor acontecen a todos por igual, los ‘¿por qué?’ se dejarán escuchar tratando de encontrar una respuesta lógica.

Iniciemos nuestra lección enfocándonos en los amigos de Job y la impresión que experimentaron ante la grande desgracia de su amigo.

#### **La llegada de los amigos (Job 2:11-13)**

Hasta aquí se nos ha presentado a Job como uno hombre que disfrutó de la prosperidad y la salud, y a quien repentinamente se le privó de todas esas bendiciones. Sin embargo, el autor ahora nos conduce a adentrarnos en lo que se podría considerar como la esencia del libro. Esto lo logra introduciendo en la escena a los tres amigos de Job, quienes se presentaron a dialogar de la miseria en la cual se encontraba su ‘amigo’ (ver Job 2:11-13).

Una vez que ellos escucharon de la desgracia de su amigo, los tres se

reunieron para discutir cual sería la mejor manera de brindarle ayuda. Al final, determinaron ir a confortar y dar consuelo al afligido Job. Su motivación fue suficientemente noble. Muy a menudo, somos tentados a juzgar a la ligera a los amigos de Job. Olvidamos que ellos emprendieron el viaje con la mejor de sus intenciones.

Lo que ellos observaron al arribar al lugar en donde se encontraba Job, desafió sus creencias y les causó gran asombro. Porque habiendo conocido a Job como un hombre poderoso, lleno de vida, y un hombre de familia, le encontraron pobre, enfermo y lleno de soledad. Podemos imaginar los recuerdos que quizás ellos tenían de Job cuando se sentaban con él y su familia en su fino hogar para disfrutar de la fiesta. Debían ellos tener memoria de Job como el anfitrión a cargo de la noche, la vida de la fiesta, y de quien recibían la mejor de las atenciones. Sin embargo, ahora su amigo se encontraba totalmente demacrado debido a su infortunio. De tal manera que les era difícil reconocerle a primera instancia.

Muchos de nosotros hemos pasado por la experiencia de ir a visitar a un viejo amigo o miembro de la familia a quién por largo tiempo no hemos visto. A menudo nos hemos quedado asombrados en la forma en como la enfermedad o la edad ha demacrado a la persona. Y en lugar de encontrarnos con la persona jovial a la cual conocimos, nos topamos con una “alma sombría”. A diferencia de encontrar una persona robusta y llena de vida, encontramos a alguien frágil e incapacitado. Esta puede ser una experiencia que cause en nuestro rostro un grado de tristeza a pesar de haber tenido la determinación de no demostrar desánimo al afligido. Esto puede ser suficiente para causar en nosotros un triste suspiro, o romper en llanto a la primera impresión.

Cuando los amigos de Job le vieron en su triste condición, fueron movidos a buscar la manera para compartir su dolor. Para identificarse con Job, se dice que ellos adoptaron los rituales del dolor y del lamento (ver Lamentaciones 2:10). No es difícil recrear la escena en nuestras mentes mientras traemos a la memoria nuestras propias experiencias.

Al final, los amigos de Job solo fueron capaces de sentarse con el y guardar silencio. Cuando no hay palabras que ofrecer, quizás no existe mejor gesto de solidaridad que el permanecer al lado del amigo que sufre.

Sería bueno que esta historia terminara aquí, pero nos reservaremos la escena siguiente para la lección número tres. Por lo pronto, echemos un vistazo al corazón de Job.

### **El hombre en sufrimiento habla (3:1-26)**

Habiendo escuchado la frase “la paciencia de Job” (Santiago 5:11), es posible que hayamos clasificado a Job como un individuo pasivo quien soportó tranquilamente el tremendo sufrimiento. Sin embargo, en esta porción de la Escritura le veremos un tanto diferente al Job de los capítulos anteriores. En el capítulo 3 escuchamos el primer discurso de Job en el cual intentó encontrar, de alguna manera, el sentido entre su propia teología del sufrimiento y las circunstancias que estaba experimentando.

Job no era cualquier hombre bajo sufrimiento. Era un hombre quien había comprometido su vida a Dios y quien vivía lo que proclamaba en su religión. Job había encontrado el significado de su vida en la comprensión y la instrucción de su fe. Su fe le proveía numerosos caminos para explicar el sufrimiento, como veremos en la siguiente lección a través de las palabras de sus amigos. Sin embargo, de alguna forma, el entendimiento de su fe no podía prevalecer mas a la luz de las experiencias vividas.

Cuando uno es confrontado con nuevas circunstancias, la persona de fe lógicamente echara mano de su entendimiento religioso. Pero cuando este entendimiento no provee luz o respuesta, una crisis en el alma se levanta. La persona de fe debe entonces luchar por encontrar respuestas que le provean un fundamento sólido. En la experiencia de Job podemos ver lo que pasa a menudo a la persona cuando esta no ha encontrado esas respuestas.

JOB: Dios y el sufrimiento

Job 3 nos muestra la angustia de uno que sufre. Es el vivo retrato de una persona que se encuentra en gran confusión interior; el de una persona que experimenta drásticos cambios emocionales. Leemos del lamento que hace Job cuando se refiere al día en que nació (3:1-10). Escuchamos las preguntas que dirige a Dios cuando encuentra en su entorno pocas razones para seguir viviendo (3:11-19). Finalmente, somos testigos de su lamento intenso cuando veía pocas esperanzas de poder recuperar lo perdido.

No nos es difícil conocer la profundidad del sufrimiento de Job expresado a través de estas palabras de tristeza y lamento. En esta poderosa expresión poética de Job 3 vemos a una persona físicamente, mentalmente y espiritualmente agotada. ¿Podría ser este Job el mismo que vimos en los capítulos uno y dos? Un Job lleno de seguridad y abnegación. ¿Qué sería lo que condujo a Job a este estado de profunda desesperación? ¿Quizás lo fue el prolongado periodo de tiempo durante el cual sufrió la enfermedad, o fue la falta de apoyo de su familia y amigos justo y cuando más lo necesitaba? Quizá, algunas de sus creencias religiosas le empujaron a ese estado después de haber probado que estas no eran verdad. O podría haber sido simplemente que sus conversaciones con Dios, no diferentes a las nuestras, no habían sido siempre constantes. De lo que si estamos seguros fue que durante el periodo de prueba de Job, hubo días a los cuales enfrentó con valor, pero en otras ocasiones lo único que fue capaz de hacer fue expresar su dolor y desesperación.

La experiencia de este hombre de Dios nos brinda grandes enseñanzas. Veamos como hemos de manejar la adversidad cuando esta se cruza en el camino.

### **Manejando los ¿por qué? que se presentan en nuestro camino**

Vivimos en un mundo en el cual podemos encontrarnos en la etapa de la vida de Job. Hay un tipo de sufrimiento que nosotros podemos entender completamente. Una persona vive siendo útil por un periodo largo de tiempo, pero de pronto comienza a experimentar la enfermedad y los estragos de la edad le hacen declinar y la muerte le llega lentamente. Podemos entender eso. O bien, otra persona abusa de su cuerpo adoptando en su vida hábitos dañinos hasta que alcanza las dolorosas consecuencias de su descuido. Ese sufrimiento y dolor también tiene sentido. ¿Pero qué del sufrimiento que aparece sin nosotros merecerlo?

Tarde o temprano, sin embargo, experimentaremos circunstancias que desafiarán nuestro entendimiento y nuestra teología. Debido a eso quizá lleguemos a conocer de primera mano la agonía del alma; la cual no es el resultado de otra cosa sino de la miseria y el sufrimiento. Como Job, quizá nos lamentaremos grandemente hasta el punto de sentirnos indefensos.

En esos momentos, la pregunta que dirigió Satanás a Dios apuntando a Job (1:9), “¿Temerá y servirá una persona a Dios cuando todo va bien?” podrá aplicarse a nuestra vida. Preguntémonos lo siguiente, ¿Abandonará una persona a Dios con el propósito de salvar su vida? Esta pregunta no es sencilla. Este tipo de cuestionamientos hacen temblar el fundamento de nuestras convicciones. ¿Por qué seguimos los caminos de Dios? ¿Será meramente solo por tradición, hábito o por costumbre familiar? o ¿existe de verdad algo incommovible dentro de nosotros que nos conduce a adorar y servir con gratitud a Dios debido a su gracia?

Estas preguntas nos conducen a través de algunos de los más agonizantes ¿por qué? de nuestra experiencia humana. Pero, ¿qué podemos aprender de Job capítulo 3 que pueda hablar a nuestra vida cuando nuestro clamor es: ¡Dios, por qué tuve que haber nacido!?

¿Puede usted entender la respuesta de Job a su sufrimiento? Notemos que la agonía de Job mayormente surgió del conflicto de las enseñanzas religiosas y espirituales que había recibido a lo largo de su vida. Todo lo que había creído se quedaba corto a la luz de sus experiencias, ¿podemos entender ahora su clamor y lamento? Seguramente ha habido momentos cuando nuestras creencias religiosas han tenido que ser consideradas con más

seriedad, e incluso cambiadas a la luz de la experiencia. Este es el camino mas adecuado hacia el crecimiento y madurez de la fe.

El Nuevo Testamento registra este mismo tipo de batalla en aquellos que debían decidir creer si Jesús era verdaderamente el Mesías prometido. Jesús no había sido para ellos el rey guerrero que ellos habían estado esperando. En lugar de eso, se había presentado como el Siervo Sufriente quien conocía a profundidad el sufrimiento de la misma manera que todos los humanos. La gente había tenido que esforzar su mente y ejercitar su fe para ver que Jesús era efectivamente el cumplimiento de la promesa; el verdadero Hijo de Dios.

La Biblia nos ayuda grandemente al mostrarnos a un Job lleno de confianza en el capítulo uno. Y aunque más tarde lo encontramos vacilando debido a la pérdida, le vemos aun de rodillas adorando ante su Dios. De mas ayuda aun para nosotros nos es la honestidad de la Escritura al mostrarnos a Job aun mas abatido por el sufrimiento y batallando en mantener el balance de su vida. Incluso le vemos en algunos momentos maldiciendo el día en el cual fue concebido. Esto hace a este hombre de Dios un poco más como nosotros. No deberíamos sentirnos mal al reconocer que alguna vez, debido al dolor, nos dirigimos a Dios con palabras de derrota. El comprende la humanidad y esta más que dispuesto a restaurar y brindar fuerzas para continuar.

Recuerdo haber escuchado el testimonio de una mujer joven quien había perdido a su esposo en un trágico accidente. Su respuesta inmediata ante esta adversidad no pudo ser menos que la expresión angustiada ¿por qué? ¿Por qué tenía que morir cuando tenía mucho porque vivir? ¿Por qué tenía que quedar viuda a tan temprana edad cuando el futuro se veía muy prometedor? Su lamento continuó hasta el momento en el cual ella cambió su pregunta del ¿por qué? por la pregunta ¿y de aquí para dónde, Señor? El camino para poder llegar a este tipo de aceptación no fue nada fácil, pero esto se debió a la madurez de su fe la cual más tarde le conduciría a un futuro mejor. Es tiempo de comenzar a preguntar ¿qué enseñanza debo aprender de esta adversidad Señor?

Podemos leer las palabras del capítulo 3 con gratitud pues vemos a alguien que pudo continuar el diálogo con su Dios, sin importar si entendía su dolor y su pérdida. El pudo haberse angustiado y preguntado ¿por qué? Pero lo más importante es que compartió su dolor con quien era ultimadamente su esperanza.

## Preguntas

1. Piense en uno de los más agonizantes sufrimientos que usted haya visto a alguien experimentar y soportar, o que usted mismo haya experimentado jamás. ¿Cuáles emociones puede usted identificar como resultado de tal sufrimiento?
2. ¿Cuáles de estas emociones usted identifica en el lamento de Job?
3. ¿Cómo toma usted la respuesta de Dios a Job?
4. ¿Qué nos dice la respuesta de los amigos de Job, cuando se supone que el propósito es ayudar a quien experimenta angustia o sufrimiento?
5. ¿Qué palabras de aliento ha recibido usted cuando ha pasado por etapas de dolor? ¿Tiene algún pasaje de la Biblia como favorito el cual parece hablarle cuando la vida se derrumba?

## LECCION TRES

### Texto Focal

Job 4:1-9; 8:1-6; 11:1-6,  
13-15

### Trasfondo Bíblico

Job 2:11-13; 4:1 – 11:20

### Enfoque Principal

Las personas cuyo principal interés es defender sus ideas acerca de Dios, brindan poca o nada de ayuda a quien sufre la adversidad.

### Algo en que Pensar

¿Que pasa cuando las personas están mas interesadas en defender su propia teología, en lugar de interesarse en ayudar a la gente que sufre?

### Aplicación Personal

Identificar el acercamiento erróneo de los tres amigos de Job, y desarrollar un acercamiento mas positivo en nuestra vida para ayudar a la gente en sufrimiento.

## Job

### *Dios y el Sufrimiento*

## Ayudantes que no son ayuda

Uno de los más grandes desastres naturales que esta nación jamás haya sufrido, ocurrió cuando, seguido del Huracán Rita, el Huracán Katrina golpeó la Costa del Golfo en el verano del 2005. Partes de Mississippi, Louisiana, y Texas, fueron devastadas. Miles de hogares y negocios fueron destruidos, y miles de personas fueron reubicadas en nuevas comunidades. Repentinamente, sus vidas cambiaron drásticamente en el curso de un solo día.

Muchos pensaban que difícilmente se había podido entender la razón del desastre, hasta que algunos “profetas” comenzaron a ver la destrucción y proclamar que esto había sido la mano de Dios emitiendo juicio a causa del pecado de los residentes del lugar. Particularmente, dictaban su mayor juicio y sentencia sobre la ciudad de Nueva Orleans debido a su mala reputación.

Un poco después, sin embargo, muchos comenzaron a percatarse de una realidad muy interesante. Algunas de las áreas de Nueva Orleans, conocidas como ‘áreas de la vida fácil’, no sufrieron mucho daño. Lo interesante surgió cuando observaron que, en las áreas en donde vivían algunos de las más fieles creyentes, eran las que habían sido mayormente devastadas.

Como ejemplo de esto, iglesias de cada denominación encontraron sus edificios destruidos y a sus congregaciones dispersas. ¿Cómo podía esta realidad cuadrar con los juicios emitidos por aquellos que aseguraban que la tormenta era el juicio de Dios por los pecados de una ciudad? Lo que en un principio había parecido un juicio divino, ahora se tornaba mucho mas complicado.

Esta situación nos recuerda a los amigos de Job que vinieron para explicarle la razón de su mal. Observando su situación de miseria, fueron rápidos para emitir juicio. Las creencias religiosas bajo las cuales habían sido instruidos, les habían empujado a dar sencillas y rápidas respuestas al sufrimiento que Job estaba experimentando. Aplicando estos juicios ligeros a Job, ellos revelarían tan solo su incapacidad.

### **Amigos con la mejor de las intenciones (2:11-13)**

Como vimos en la lección pasada, los amigos de Job vinieron a el con motivos nobles. Habiendo escuchado de sus problemas, acordaron ir a “consolarlo y confortarlo” (Job 2:11b). Debemos asumir lo mejor de sus intenciones. Sin embargo, después de haber explorado cada una de sus palabras hacia Job, podríamos encontrarnos pregun-

tándonos, ¿con amigos como estos, quién necesita enemigos?

Hasta ese momento, los tres amigos de Job estaban emitiendo juicio en base a lo que habían sido enseñados. Probablemente, estos “entendidos” visitantes habían confiado en sus mismas suposiciones en muchas ocasiones a lo largo de su vida. Job y sus tres amigos prácticamente tenían el mismo punto de vista teológico del sufrimiento. Desde su perspectiva, el sufrimiento venía como resultado del pecado. Ese punto de vista, como hemos visto, apoyaba la idea de que el sufrimiento puede ser explicado como el castigo de Dios por las malas acciones cometidas por gente pecadora. Pero Job no creía haber cometido pecado tan grande que mereciera recibir tal pérdida. Job se esforzó como pudo, y aunque consciente de sus defectos, no pudo encontrar nada en su vida que justificara su sufrimiento.

Lo que podemos notar en la visita de los tres amigos, es que aquí estaban algunos ayudantes que no supieron ayudar. A pesar de esto, no hay razón para cuestionar su motivación al venir al encuentro con Job. Ellos parecen haber tenido una profunda creencia y estar muy bien versados en su propia teología. Los amigos de Job vinieron como talentosos comunicadores que tenían la habilidad de comunicar su mensaje con claridad. Ellos se encontraban muy confiados en que sus explicaciones resolverían con rapidez el dilema del sufrimiento de su amigo. Sin embargo, sus suposiciones, métodos, y maneras, nos muestran una variedad de cosas que hay que evitar si deseamos verdaderamente ayudar aquellos en necesidad.

### **El problema del consejo de los amigos (4:1 – 11:20)**

Después de la protesta de inocencia y desesperación de Job expresada en el capítulo 3, llegamos ahora a las respuestas de los tres amigos. Job 3 – 31 desarrolla un patrón de dialogo en la cual interactúan en la conversación Job y uno de sus amigos. Así mismo, se presentan argumentos de los otros dos amigos con las respectivas respuestas de Job. Existen aquí dos rondas completas de este patrón y parte de una tercera. En los capítulos 32 – 37 aparece un cuarto amigo con una misma perspectiva de juicio y condenación hacia Job. En cada caso podemos ver como el autor de esta narración poética buscó comunicar una divina comprensión, aprovechando una experiencia común de la humanidad (el sufrimiento).

Cada uno de los argumentos, cuidadosamente delineados por los amigos para comunicar su posición teológica, reflejó falsas conclusiones e hizo poco para traer confort a Job. Examinando esos argumentos, se nos revela numerosas ideas erróneas, y aunque presentadas con gran cuidado por cada uno de los comunicadores, no alcanzaron el propósito deseado. Consideremos el contenido de algunos de estos argumentos mientras ‘nos sentamos’ con Job a escuchar a sus “consejeros”.

Elifaz (4:1-9) comenzó su conversación, aparentemente buscando transmitir sensibilidad y cuidado por su viejo amigo. El afirmó que Job había sido un consejero muy capaz unos días atrás. Ahora, Elifaz se extrañaba del por que Job no podía aceptar su propia sabiduría y discernir que es lo que estaba aconteciendo en su vida. Elifaz enfatizó que Job obviamente había pecado. El explicó su idea de la retribución por los pecados en simples términos, “Recapacita ahora; ¿quién que fuera inocente a perecido? o ¿en dónde han sido destruidos los rectos?” (4:7). El afirmó con seguridad que no existe la posibilidad de que una persona verdaderamente recta sufriera como Job esta padeciendo. De tal manera que debía existir alguna causa en la vida de Job que le garantizara la justicia severa de Dios.

Elifaz relató una extraña experiencia nocturna en la cual llegó a la conclusión de que toda la gente es pecadora (ver 4:12 – 5:27). Insistió además que incluso este hombre bueno y sin culpa, debía reconocer

sus pecados y aceptar su castigo. Y con la cual podría ser la más insensible de sus ‘confortables palabras’, Elifaz concluyó con una simple frase en la cual aconsejaba a Job a ir a Dios por ayuda (5:8). “Si yo fuera tu”, fueron las palabras finales de Elifaz. Poco sabía Elifaz cuanto había Job rogado a Dios por ayuda.

El segundo de los amigos que se dirigió a Job fue Bildad. Parecía que este amigo pensaba que Job había insultado a Dios con sus protestas, y que Dios podría necesitar la defensa de un comunicador tan capaz como Bildad. El enfatizaría nuevamente su convicción de que el sufrimiento es dado como pago de Dios por transgresiones pecaminosas. Sus palabras de que los hijos de Job habían perdido sus vidas debido a algún pecado desconocido, nos muestran como, uno que se supone debe llevar palabras de ánimo, puede de pronto herir a una persona en profundo dolor. Bildad de alguna forma dio eco a la voz de Satanás (ver 1:9) cuando apresuró a que Job se volviera a Dios debido a su sufrimiento.

Finalmente, Zofar, el tercero de los amigos, habló (11:1-6, 13-15). Si los dos primeros amigos nos habían parecido algo precavidos en su interacción con Job, Zofar se despojó de todo freno al comunicarse con Job. Sin reserva alguna insistió que la respuesta de Job a sus dos primeros amigos había demostrado que él no había entendido nada. Para Zofar, las ideas viejas de justicia y retribución eran más de lo que él podía soportar. De tal forma que Zofar se desató ante Job y le acusó de hueca palabrería (11:3). Le aseguró que Dios estaba exigiéndole menos de lo que merecía (11:6). La respuesta era tan simple como solo arrepentirse, permitiendo a Dios que le regresara la paz (11:13-15).

Leyendo la historia de la visita de los tres amigos de Job, es en muchas maneras una narración triste. Muy pocas cosas pueden traer real significado para un creyente que sufre, a diferencia de la presencia de amigos confiables. Contando con alguien que sea capaz de escuchar nuestro dolor sin lanzar simples argumentos, juicios o críticas, es uno de los más grandes regalos de la gracia de Dios. En esta historia Bíblica, sin embargo, podemos ver como este potencial de ayuda puede deteriorarse y convertirse en una charla sin significado. El don de la amistad es tan precioso como para abusar de él. Cambiar el dolor en esperanza, debe ser una de las metas a las cuales hay que perseguir si hemos de ser instrumentos de Dios para traer salud emocional y espiritual.

### **Aplicando la lección a nuestra vida**

Esta sección de la Escritura revela otra dimensión del sufrimiento de Job. Perder toda su riqueza, prominencia, e incluso cada uno de los miembros de su familia, había sido un golpe duro para Job. Pero aquí encontramos algo más. Vemos gente que había compartido su vida con Job en días pasados, y que ahora se encontraban a punto de abandonarlo. Job fue privado de la bendición que trae la compañía, precisamente en momentos de suma necesidad.

Vemos también un cambio de comportamiento en Job. Si al principio Job había soportado su dolor con paciencia y había llegado a desanimarse mientras exponía su dolor como lo vemos en Job capítulo 3, en esta sección se volvió impaciente y se sintió indignado con sus amigos.

Job y sus amigos parecen no haberse escuchado unos a otros. Solo hablaron de sus posiciones como respectivos miembros de un equipo de debate intentando convencerse unos a otro de sus creencias.

Los amigos parecen haberse sentido completamente frustrados debido a la insistencia de Job en declararse inocente. Job, habló de los esfuerzos de ellos por confortarle, cuando un poco más tarde, se

dirigió a ellos para preguntarles, “¿hasta cuándo angustiáis mi alma y me moleréis con palabras?” (Job 19:2). En un entorno como este, poca ayuda puede resultar de cualquier amigo. Es evidente que los amigos estaban más determinados en defender su posición, que en confortar a un amigo que se encontraba en sufrimiento. Difícilmente puede decirse que este era un ambiente de consuelo.

¿Acaso alguna vez no hemos actuado como los amigos de Job, tratando de explicar a la ligera la causa del dolor de alguna persona? Los amigos de Job estaban completamente seguros que el problema de su amigo se debía a algún pecado oculto, y que lo único que Job necesitaba era volverse a Dios. Sin embargo, el problema era que Job jamás se había alejado de Dios. Ni toda la teología popular existente, la cual había sido desplegada delante de él, le había hecho culpable.

Una lección importante para todos aquellos que estudian educación clínica pastoral se encuentra en esta pequeña porción de sabiduría que dice, “necesito tu consejo, no quiero un consejo”. En otras palabras, una cosa es compartir con quien sufre, ese consuelo que brindan los salmos o las promesas de Jesús, pero debemos de ser precavidos en no usar la experiencia del sufrimiento de otros para ofrecer nuestro propio consejo, ciertamente no antes de que conozcamos la historia completa.

Algunos años atrás fui hospitalizado. Mientras me recuperaba de la cirugía, un visitante de nuestra iglesia vino para confortarme. Estoy completamente seguro que él quería darme el tipo de ánimo que se espera de una visita de este tipo. Sin embargo, su conversación principal se enfocó en la dificultad financiera de la iglesia. Esas no fueron exactamente palabras de consuelo. Al momento que él se fue me encontraba casi deprimido.

Pocas cosas nos son de mejor ayuda cuando estamos pasando por días difíciles, que la presencia de amigos cuidadosos y sabios. Cuan a menudo hemos escuchado decir, “Sin la ayuda de la familia de la iglesia, no se como lo habría hecho”. Necesitamos asegurarnos que nuestra ayuda realmente sea ayuda. Eso es un regalo de Dios.

## Preguntas

1. Los amigos de Job vinieron a ofrecer simpatía y consuelo, pero nosotros leemos que lo que hicieron fue sentarse y permanecer en silencio (2:13). ¿En que circunstancias de la vida el silencio sería una bendición? ¿Has tenido similares experiencias tanto como del lado que ofrece el consuelo, como del lado de quien lo recibe? Describe algunas de las bendiciones.
2. Piensa en una de las ocasiones en que pensaste que estabas brindando ayuda, solo para darte cuentas un poco más tarde que fuiste inefectivo en tu consejo. ¿Qué fue lo que hizo que no ayudó?
3. Considera alguna ocasión cuando alguien estuvo ahí para darte ayuda debido a tu situación difícil. ¿Cuál fue la cosa que ellos hicieron que tú consideras que fue la que más te ayudó?
4. Los amigos de Job presentaron un solo tema en común. Que el sufrimiento de Job era debido a algún pecado en su vida. ¿Cómo responderías tú a sus argumentos, basado en la afirmación de ellos?
5. Compara los argumentos de los amigos con las palabras de los salmos 8 y 23. ¿Cuáles diferencias encuentras en esta comparación?



## LECCION CUATRO

### Esperando por ayuda

Ante la pérdida catastrófica de las posesiones, quizás usted ha escuchado a alguien decir: “Yo puedo haber perdido mis posesiones, pero aun tengo todavía mi familia, mis amigos y mi salud. Dios me ha dado estos regalos, y se que puedo salir adelante con ellos”. Pudiera ser que el fuego, la inundación, la tempestad, o el robo, pudieran haberse llevado cosas materiales, pero contar con un sistema de apoyo sólido en nuestro entorno, ayuda en gran manera.

Suponga que ahora añadimos a la pérdida de posesiones, la muerte de un amado miembro de la familia. Hasta este punto quizás la persona aun diga: “Bien, tengo todavía buena salud y mis amigos aun permanecen a mi lado. Doy gracias a Dios por estas cosas que me ayudan a soportar la prueba”.

Si añadimos enfermedad a esta combinación de desastres mencionados anteriormente, la situación se torna aun más difícil. Y quizás uno sea todavía capaz de decir: “Tengo amigos tan especiales dentro de la familia de la iglesia, y con su ayuda, Dios me verá vencer esta prueba dura”.

Pero, ¿qué sucede cuando los amigos no están más allí para darnos la mano? ¿Qué sucede cuando ya no existen las posesiones, la familia, ni la buena salud, y nadie parece interesarse en nuestra situación? Seguramente que en estos momentos pudiera parecernos a nosotros también como si Dios nos hubiese abandonado y hubiese puesto a dura prueba nuestra fe.

Es en esta situación de angustia y desesperación en donde encontramos a Job. Las palabras del texto que hemos escogido hoy, nos muestran a un hombre con espíritu quebrantado y llenó de todas las emociones que comúnmente se presentan en la vida cuando uno se siente abandonado y privado de aquellos que se supone nos entienden. Puede ser también aquí en donde encontramos los principios de la restauración de Job y el descubrimiento de su esperanza.

#### **Cuando parece no haber ayuda (16:1-8, 18-21)**

El libro de Job en el capítulo 16 nos presenta la cuarta respuesta de Job a las acusaciones y el consejo de sus amigos. Consideremos la manera en la cual él evaluó la inutilidad y la insensibilidad del consejo (Job 16:1-6). El describió los esfuerzos de sus amigos con un cierto grado de sarcasmo, enfatizando la manera en la cual ellos fallaron al intentar traerle algo de consuelo. Todo parece indicar que sus palabras fueron como un gran viento que no ofrecieron nada para ayudarlo a soportar su dolor. El insistió que si ellos pudieran ocupar su lugar, él mostraría más sabiduría que la que ellos habían mostrado

#### **Texto Focal**

Job 16:1-8, 18-21; 19:1-7,  
23-27

#### **Trasfondo Bíblico**

Job 16 – 17; 19

#### **Enfoque Principal**

Cuando los consejeros humanos fallan y Dios parece distante, podemos aun confiar en Dios.

#### **Algo en que Pensar**

¿Qué podemos hacer cuando parece que nos han dejado solos y a nadie parece interesarle nuestro sufrimiento?

#### **Aplicación Personal**

Entender la experiencia de Job con sus amigos y con Dios y considerar como podemos esperar en Dios, incluso cuando nos encontramos en el nivel mas bajo de nuestra vida.

## Job

### *Dios y el Sufrimiento*

en sus intentos por darle ánimo. Job sabía que no había manera de explicar su miseria, no importaba que consejo hubiera sido compartido.

La más grande preocupación de Job es expresada en su pregunta del por qué Dios le había hecho pasar por esto (16:7-8). El creía todavía que Dios había sido la fuente de todo su dolor, y lamentó que el Señor le hubiese traído a la derrota absoluta. Repetidamente hemos visto esta creencia de que el sufrimiento era sin duda el resultado del castigo de Dios por el pecado. Esta teología defectuosa puso ‘grilletes’ a Job, y lo dejó profundamente solo en sus sentimientos de abandono.

En medio de esta desesperación, encontramos un destello de entendimiento en el lamento de Job. Habiendo expresado el vacío que le había otorgado la ayuda humana, Job declaró, “mi testigo está en el cielo” (16:19). ¿A dónde más podría Job dirigir sus ojos? Sus amigos habían fallado, y él no podía entender el silencio de Dios. Sin embargo, de algún modo, Job levantó su voz a aquel que podría justificarle. Algo profundo en el alma de Job esperaba en aquel a quien él siempre había creído que estaba allí, incluso aunque él se encontraba perplejo por su condición presente.

Quizás para darnos a conocer el nivel de urgencia de la situación, el autor nos muestra que Job sentía que sus días estaban contados (17:1-2). Job temía morir sin haber sido justificado porque podría ser puesto en el olvido (ver 16:18). El no podía soportar el pensamiento de tener que perder su legado en una nube de equivocación e incomprensión. Presintiendo tal destino, seguramente que Job debió haber añadido más pena y dolor a su miseria.

### **Una repetición de su dolor (19:1-7, 23-27)**

En enero del 2006, la atención de la nación se enfocó en una pequeña comunidad de Virginia en donde 13 mineros habían sido atrapados después de una explosión en una mina de carbón. Un poco después, el único sobreviviente de este desastre contaría la forma en la cual ellos hacían señales para obtener ayuda. Según su testimonio, cuando no había respuesta a sus esfuerzos, dos de los mineros trataron de encontrar otra manera de escapar, pero el humo y el gas acumulados eran impenetrables. Debido a esto, renunciaron y pusieron sus esperanzas en que los rescatistas serían capaces de encontrarlos. Sin embargo, cuando su condición se debilitó, los hombres atrapados comenzaron a dejar mensajes de amor para sus familias y se dispusieron a esperar la muerte inevitable. Sus mensajes, escritos mientras se acercaba la hora de su muerte, fueron un tributo conmovedor tanto para ellos como para sus esperanzas de ayuda.

Job capítulo 19 nos presenta en cierto sentido el mismo nivel de resignación que el mostrado por los mineros de esta ilustración. Aquí notamos que Job había escuchado otra serie de consejos inútiles, y había encontrado que las palabras de sus amigos estaban completamente vacías. Esas palabras habían simplemente mezclado su sufrimiento, mientras Job se daba cuenta de que ellos no tenían la menor idea de la realidad de su condición (19:1-4). Hasta ese momento, sus esperanzas de ayuda eran nulas.

Job volvió a mostrar su pena preguntándose a sí mismo la razón del por qué Dios había mandado tal sufrimiento a su vida, y por qué no había contestado a su clamor por justificación (19:5-7). La mayoría de este capítulo es una letanía de quejas acerca de la manera en la cual Dios lo había tratado. Es evidente que Job creía que nada sucedía a menos que Dios lo causara, así que Job creía que no lograría mucho al exponer su queja delante de Dios. Pero a pesar de esto, mucho de su clamor puede considerarse casi como una oración silenciosa.

Job enumeró sus pérdidas en una crónica dolorosa de sufrimiento (19:13-20) mientras miraba atrás su experiencia completa. Es interesante que él nunca mencionara la pérdida de sus posesiones. En lugar de

eso, Job se enfocó en la pérdida de su familia y sus amigos, quienes podrían haberle ayudado a soportar su sufrimiento. Comparado con la pérdida de aquellos que podrían compartir su sufrimiento, la pérdida de posesiones venía a ser insignificante.

Podemos ver aquí a un hombre que simplemente había agotado sus reservas físicas, mentales y espirituales. Un hombre que había sido contaminado de amargura y privado de las fuentes de ayuda y esperanza que habían sido suyas en el pasado. Job parecía haber renunciado a la vida y haberse resignado a encontrar el alivio en su muerte. No obstante, vemos de nuevo un destello de luz en la mente de Job que parece dirigirnos al pasaje final.

### **La esperanza del Redentor (19:23-27)**

A final del discurso de dolor y soledad de Job, somos testigos de un cambio drástico. Job vertió convicción de esperanza, “Yo sé que mi redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo...” (19:25). Habiendo sido juzgado por sus amigos como culpable de algún terrible pecado desconocido, y no viendo ninguna intervención de Dios, estas poderosas palabras surgieron con firme convicción de lo más profundo del corazón de Job.

Es fácil para los cristianos del día de hoy leer acerca del “redentor” y entender que se refiere a Cristo Jesús nuestro Señor. Pero debemos de tomar en cuenta que Job vivió en una época en la cual no se tenía este entendimiento teológico. Su conocimiento debía ser forjado en base al entendimiento de lo que era un redentor a la luz del pensamiento hebreo.

De todas formas, Job tenía la esperanza de que él no moriría sin que su historia fuera contada a otros para que estos pudieran leer y aprender. Ya sea que su historia se escribiera en un libro o cincelada en la piedra, el deseo de Job era que esta no se perdiera y se conservara para futuras generaciones (19:23-24). ¡Quizás esas generaciones serían más entendidas!

¿Quién era el “Redentor” de Job? ¿Era acaso aquel que le había convencido de su eternidad y quien al final le exculparía de su sufrimiento? Job sabía que sus compañeros humanos no serían su solución. Ellos ya le habían mostrado su incapacidad. Cuando Job se refirió a su redentor, seguramente estaba hablando de Dios. A pesar de sus quejas de que Dios no le había tratado con justicia, Job mantenía aun la fe de que Dios era el único quien podría, ultimadamente, dar el paso para justificarlo.

Ha habido mucho debate entre los estudiantes de esta porción de la Escritura en cuanto a si Job esperó que su justificación ocurriera antes o después de la muerte. Desde nuestro punto de vista y propósito, sería sabio decir que hasta este punto cualquier cosa hubiera sido satisfactoria para uno que había perdido todo. Ocurriera cuando ocurriese, Job creía que él lo vería suceder. Dios, en un momento determinado, vengaría su sufrimiento y juzgaría a sus aspirantes a consejeros (ver 19:28-29).

### **Aplicando esta lección**

Al momento de escribir esta lección, es Semana Santa. En nuestra iglesia hemos ya recordado la magnificencia del domingo de ramos y la entrada triunfante de Jesús a Jerusalén. Unos días más exploraremos la experiencia de aquel jueves por la noche en el aposento alto, la Última Cena, y consideraremos el nuevo mandamiento y la traición. Esperamos el Viernes Santo con sus palabras de la cruz. El domingo entraremos al santuario, anticipando lo que nosotros ya sabemos en nuestra fe ¡que nuestro Señor ha resucitado! El coro probablemente cantará algo de la selección de la Pascua emocionándonos con las palabras de que nuestro Redentor vive. Después de esto, nos involucraremos en nuestro mundo con todo y sus problemas, con el caos, con las guerras, y con la pestilencia. Iremos, sin embargo, con la esperan-

JOB: Dios y el sufrimiento

za que viene de saber que Dios está con nosotros y que ha triunfado sobre todas las cosas que el mal pudiera traernos. Seremos personas de la resurrección.

Job, sin embargo, no tuvo el beneficio del mensaje del Cristo resucitado. En la lección de esta Escritura, Job nos cuenta de su angustia terrible, y de su súplica por la intervención de alguien. El sabía que sus consejeros terrenales no tenían la sabiduría suficiente para aconsejarle, y él no estaba seguro de saber explicar las acciones de Dios, a quien él sentía lo estaba afligiendo injustamente. Job sabía que había alguien más quien podría vengar su sufrimiento y ayudar a sus prójimos a entender su inocencia.

Job demostró que es totalmente permisible ventilar nuestras equivocaciones, nuestra cólera, y nuestra frustración a Dios. Pero dichas expresiones, sin embargo, no tiene que ventilarse irreverentemente. Se nos es permitido debido a que Dios nos creó con emociones humanas, y lo hizo así por un propósito bien definido. Dios sabe cuán difícil nuestro dolor y lucha, en un momento determinado, pueden llegar a ser para nosotros.

En muchas áreas de la vida nosotros aprendemos la tremenda verdad de que, es en nuestra debilidad en donde encontramos nuestra fe más profunda. Cuando hemos agotado nuestros propios recursos, cuando nos encontramos sintiéndonos totalmente solos y vacíos de alguna palabra alentadora que nos traiga sentido, ese es el momento adecuado en donde podemos descubrir la fuente de la esperanza y la paz en la presencia sustentadora de Dios.

Los verdaderos amigos son aquellos que no intentan contestar todas nuestras preguntas ni explicar todos nuestros problemas. El mejor amigo es aquel que simplemente nos escucha con compasión, permanece con nosotros en todas nuestras experiencias por más duras que estas sean. Qué lección tan poderosa para nosotros vemos en estos pasajes en donde Dios continuó escuchando el enojo, la confusión, y la resignación de uno que había procurado siempre serle agradable.

Al final, para nosotros y para Job, Dios se encuentra todavía allí para inspirarnos esperanza y paz, aun cuando parezca que no hay mucho de ello para nuestra necesidad. El es el Señor; es nuestro Pastor que nos da todo lo que realmente necesitamos para caminar por cualquier valle que se cruce en nuestro camino.

### **Preguntas**

1. Cuándo usted lee el momento en el cual Job despidió a sus amigos, motivado por el intento que ellos hacen para diagnosticar su sufrimiento, ¿qué sentimientos le vienen con respecto a Job? ¿Cómo piensa usted que sus amigos recibieron sus palabras?
2. ¿Siente usted que la desesperación absoluta de Job abrió la puerta para la intervención de Dios? ¿Por qué piensa usted eso?
3. ¿Han habido momentos en su vida cuando usted se encontró buscando desesperadamente la ayuda de Dios? ¿Podría usted compartir tal experiencia con su clase para que quizás esto ayude a otros a encontrar esperanza?
4. ¿Qué pasajes de la Escritura han hablado a usted palabras de consuelo, cuando no ha habido ayuda humana que le ayude en su lucha con alguna experiencia de la vida?

## LECCION CINCO

### Texto Focal

Job 38:1-21; 40:1-2

### Trasfondo Bíblico

Job 38:1 – 40:2

### Enfoque Principal

Los seres humanos se ubican a sí mismos en una posición lamentable al insistir en que Dios debería actuar conforme a sus ideales.

### Algo en que Pensar

A la luz de nuestro limitado conocimiento y habilidades, ¿cómo debería ser nuestra relación con Dios?

### Aplicación Personal

Resumir el mensaje de Dios acerca de su superioridad, e identificar implicaciones en cuanto a la forma en la cual nos vemos a nosotros mismos, y la manera en la cual vivimos.

## Job

### *Dios y el Sufrimiento*

## ¿Quién piensas que eres?

Uno de los gozos más grandes que viene con la experiencia del ser abuelos, es el ver a los hijos de uno tratar con su descendencia. Muy a menudo, uno se ríe mientras los hijos luchan con las mismas dificultades que uno luchó en el pasado. ¡Es tiempo de pagarla!, les recordamos.

Habiendo crecido bajo la dirección y disciplina de nuestros padres, la mayoría de nosotros alguna vez pensó que sabía más que ellos. Y aunque crecimos bajo su autoridad, poco a poco fuimos sintiendo que les faltaba sabiduría. Inconscientemente nuestra rebeldía no se dejó esperar, y llenos de mal humor decidimos escondernos en nuestra concha de la adolescencia. Un poco después, tomamos la resolución de no conducirnos en nuestra vida adulta como nuestros padres “insensibles” lo estaban haciendo.

Ahora como adultos, nunca imaginábamos cuán semejantes íbamos a ser a nuestros padres. Ahora es nuestro turno de ver a nuestra descendencia caminar hacia la madurez.

Aquellos mismos jóvenes que pensaron que serían más inteligentes, se encuentran ahora aprendiendo el rol del padre y figura de autoridad. Cuan diferente es la vida vista a través de los ojos de la madurez y la experiencia.

En la lección de hoy encontramos finalmente a Job frente a la respuesta de Dios que con tanta insistencia él le había demandado. El silencio de Dios que había rodeado a Job durante su experiencia de sufrimiento, por fin termina. Job, quien había protestado una y otra vez de que Dios no le había tratado con justicia, ahora se encuentra frente a aquel a quien él había cuestionado su sabiduría.

### **Las impacientes palabras de la juventud (32:1 – 37:24)**

El capítulo 31 termina con la última plegaria a Dios por respuesta, y con los últimos esfuerzos de Job al rogar por su caso. Podríamos haber esperado que Dios respondiera en este momento. Este parece el tiempo perfecto para la respuesta de Dios. Pero en lugar de eso, el autor introduce a escena a otro de los amigos de Job, trayendo esta otra opinión acerca de sus problemas. El es presentado como Eliu, hijo Baraquel Buzita (Job 32:2). Muchos se han preguntado como es que estas palabras podían compaginar con la intención del autor. Incluso, ha habido algunos que han sugerido que fueron una adición posterior, y que nada tenían que ver con la intención original del

autor. Sin embargo, podría ser que el autor inspirado se haya percatado de la respuesta de un joven impaciente, quien se había cansado con la manera tan desatinada en la cual los ancianos daban respuesta a los misterios de la vida. Con tan grande confianza se sentía Eliu que pensaba que él podría proveer a Job una explicación que no podía hacerse esperar.

Eliu carecía de la experiencia de los tres amigos, quienes ya habían expresado su frustración ante la terca defensa que Job hacía de él mismo. Pero aun así, el enojo le obligó a retar a los tres amigos y también a Job. Sin rodeo alguno Eliu habló y dijo, “No son los sabios los de mucha edad, ni los ancianos entienden el derecho. Por tanto, yo dije: Escuchadme; Declararé yo también mi sabiduría” (Job 32:9-10). Un entendido predicador dijo de Eliu que, Eliu habló con ‘la profunda confianza de su ignorancia’.

Informal por tradición, y encendido con ‘justa indignación’ debido a la incapacidad e inhabilidad de los ‘viejos’ en dar respuesta a la situación de Job, Eliu no pudo mantenerse callado. Al igual que los demás, él también sentía que Dios estaba castigando a Job, pero solo con el propósito de atraerlo hacia el arrepentimiento y una correcta relación con Él (33:29-30).

Eliu valientemente declaró que él hablaba de parte de Dios, como si Dios no pudiera hacerlo por Él mismo. Eliu sentía que Job había culpado a Dios erróneamente. Por consiguiente, Eliu estaba alertando a Job a no presumir tener mas conocimiento que Dios (ver 37:14).

Las palabras de Eliu, aunque no tan antipáticas como las de los tres amigos, mostraron poca compasión para quien se encontraba en dolor y sufrimiento. Y aunque el pudo haber expuesto y comunicado una correcta teología, esta no llevaba indicios de amor. Pero a pesar de esto, las palabras de Eliu en este capítulo, sirvieron para impulsar a Job a mirar mas allá de su perdida y sufrimiento; le invitaron a poner sus ojos en aquel que reina en justicia. Sin embargo, como consejero, Eliu aportó muy poco.

### **Al final Dios habla (38:1-21)**

Job había estado esperando la intervención directa de Dios para que el Señor le explicara la causa de su sufrimiento. Parecía como si Job hubiese llegado a saber que sus recursos internos se habían gastado, y que sus amigos no serían del todo ayuda para él. Si solamente Job pudiera aparecer ante la presencia de Dios como un acusado ante el juez, quizás así podría convencer a Dios de su inocencia y finalmente recibir una respuesta a su pregunta acerca del porque le había hecho sufrir de esta manera. Esto, Job lo trató con cierto grado de temor (ver 9:2; 13:13-15). Pero aun así, Job sintió que esta era su única esperanza.

Es interesante notar en estos versículos que, aunque Job sentía la ausencia de Dios y continuamente buscaba una audiencia con su creador, las palabras de Dios aquí nos muestran que el Señor tenía realmente un vivo interés por los problemas de Job. Lejos de ser una deidad desinteresada, Dios reveló su disposición constante de escuchar las quejas y la confusión de su siervo Job. Después de todo, Él conocía la frustración, enojo y el dolor de Job, con mucha mas profundidad que la que pudieran haber tenido sus ‘sabios consejeros’.

Dios habló desde un “torbellino”. Esta es una de las muchas ocasiones en la cual Dios habló usando un poderoso fenómeno natural. Considerando las circunstancias, estas nos hacen saber que este sería un encuentro grandioso, lleno de la majestuosidad de Dios. Lo que a continuación vemos, es la forma en la cual Dios se dirigió a Job con preguntas que no respondían directamente a sus interrogantes. Sin embargo, lo que ellas hicieron, fue forzar a Job a aprender y recapacitar quien era él en verdad y cuales eran

sus limitaciones y habilidades.

Para llevar a cabo esto, Dios hizo cuatro preguntas a Job, las cuales no eran muy difíciles de contestar. En resumen, Dios preguntó a Job lo siguiente, “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?” En Job 38 Dios habla como el creador que puso las medidas a la tierra (38:4-7). Él fue quien estableció los límites de los mares, y quien conoció los misterios de las profundidades (38:8-11,16). Dios se identificó él mismo como el único capaz de hacer venir un nuevo día y el único capaz de dictar el camino a las estrellas de la noche (38:12-13; 19-20). Él fue quien creó cada una de las tan variadas especies del reino animal (38:39 – 40:39).

¿Puedes tu hacer todo esto? Fue la humillante pregunta de Dios. Claro que la respuesta de Job debía ser: Por supuesto que no, ¡yo no puedo hacer estas cosas! Fue ahí cuando Job aprendió que no se encontraba en una posición desde donde podía demandar cualquier cosa de Dios. Job inició su doloroso proceso de aceptar su humanidad y sus limitaciones, el fundamento para todas las experiencias de la fe.

### **El reto directo de Dios (40:1-2)**

Dios concluyó su conversación con un reto directo a Job en Job 40:1-2. A lo largo de los capítulos anteriores de este libro, Job había estado constantemente retando a Dios a venir y darle una respuesta a la enfermedad que había estado sufriendo. Él y sus amigos habían intentado decirle al Todopoderoso lo que Él debía de hacer. Sin embargo ahora, Dios volteó la cara a la moneda y preguntó a Job si continuaría argumentando su caso, o se mantendría contestando las preguntas de Dios.

El impacto de las preguntas de Dios que Job había demandado obtener, es el silencio que a continuación se presenta. En ese momento se habían ya desaparecido, tanto la arrogancia de los amigos, como la impaciente demanda de Job levantada como protesta a su inocencia. Quizás Job ya se había dado cuenta cuan poco conocía de los caminos de Dios.

Cuan simples son nuestras respuestas religiosas y políticas a algunos de los más complicados asuntos que confrontan nuestro mundo. Nosotros también hablamos palabras huecas y sin sabiduría y damos opiniones sin un completo entendimiento acerca de lo que hablamos. Nosotros, muy a menudo forzamos a Dios a comportarse de acuerdo a nuestro entendimiento de la fe.

Algunos de nosotros que hemos crecido en medio de asombrosos logros de ciencia y tecnología que se han hecho patentes a lo largos de las décadas pasadas, podemos con facilidad caer en la trampa del ego. Pensemos en algunos de los tremendos avances de la medicina que se han logrado a lo largo de nuestra vida: enfermedades han sido controladas, los procesos de cirugía han sido mejorados, equipo electrónico sofisticado se ha inventado para mejorar la salud de los individuos. Quizás tú recuerdes con claridad al primer hombre que piso el suelo lunar. En tan solo décadas el hombre ha obtenido logros increíbles.

Después de enumerar estos inquietantes avances tecnológicos, podemos ser tentados a sobreestimar el conocimiento y poder del logro humano. Muchos han llegado a la conclusión de que no necesitan a Dios en sus vidas. Nosotros haríamos bien si nos sentáramos con toda humildad y asombro al lado de Job ante la majestad del Todopoderoso. Esa es una lección que los humanos han estado aprendiendo desde los inicios de la creación en el jardín del Edén.

### **Esta lección y la vida**

Si uno espera un paquete impecable de palabras en el cual Dios otorga simples respuestas a las pre-

guntas de Job (y a las nuestras también), nos desanimaríamos. Cada generación debe aprender que hay mucho que no sabemos o entendemos. Una vez tras otra reflexionamos sobre respuestas a las cuestiones del sufrimiento, dolor, y el mal, como Job lo hizo. Dios nunca contestó directamente a las preguntas de Job, nunca reveló a Job el encuentro que tuvo con Satanás y nunca reconoció la inocencia de Job. Estas no fueron las respuestas que Job necesitaba aprender.

Quizás la lección principal que Job aprendió de las palabras de Dios, fue que siempre habría algún misterio en nuestra relación con Dios. Nosotros los humanos debemos caminar por fe y no por vista. Por más que queramos una explicación a todo lo que ocurre en nuestra vida, pocas veces encontraremos simples respuestas por parte de nuestro creador.

Cuando Jesús caminaba entre los judíos, ellos se prepararon con preguntas acerca de su autoridad, su procedencia y su identidad. Muy pocas ocasiones Jesús otorgó respuestas a sus interrogantes. Analicemos la ocasión en la cual Juan el Bautista (su pariente) envió a sus discípulos a preguntar a Jesús, “¿Eres tu el que había de venir, o esperaremos a otro? (Mateo 11:3). Jesús les respondió con palabras que demandaban de Juan un cierto grado de fe, “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:4-5). Solo restaba que Juan el bautista pesara la evidencia e hiciera su elección de creer o no.

Job descubrió también la eterna verdad. Nosotros debemos estar concientes de la misma forma acerca de la asombrosa majestad de Dios. La sabiduría de Dios y su poder creador no tienen comparación. Debemos de vivir cada día llenos de asombro debido a las maravillas y el orden de su creación, aunque nunca las entendamos completamente. La ciencia puede darnos a conocer grandes misterios, pero esta revelación solamente nos recuerda cuan sorprendentes son las cosas y cuanto nos falta por conocer.

Podemos dar gracias a Dios por lo que estos capítulos nos han hecho reflexionar y recordar con respecto al cuidado que Dios tiene de nuestros problemas y batallas. Podemos resumir que no nos encontramos solos con nuestro sufrimiento y dolor. ¡Nuestro Dios es asombroso y grande, digno de nuestra adoración y alabanza!

### **Preguntas**

1. ¿Puedes traer a tu mente aquellos momentos cuando a ti te parecieron que Dios permaneció en silencio en tu vida? ¿Qué te estaba aconteciendo en aquel tiempo? ¿Qué sentimientos te trajo ese silencio?
2. Piensa en algunas de las experiencias en donde obtuviste un nuevo entendimiento de la naturaleza de Dios. ¿Cuáles sorpresas puedes recordar como resultado de haber obtenido una mejor percepción del Dios que tú adorabas?
3. ¿Qué lecciones para tu vida puedes extraer del intento de Eliu al retar a Job y a sus amigos? ¿Qué nos dicen sus experiencias acerca de ser un buen consejero a alguien que tu sabes se encuentra experimentando dificultades en su vida?
4. Muchas historias bíblicas describen la majestad de Dios. ¿Puedes mencionar alguna? Recuerda algo que te ayude a incrementar el sentido que tienes de la majestad de Dios y su magnificencia.



**Texto Focal**  
Job 40:3-9; 42:1-12a

**Trasfondo Bíblico**  
Job 40:3—42:6

**Enfoque Principal**  
Podemos tener fe y esperanza en Dios a pesar de que no entendamos el porque del sufrimiento.

**Algo en que Pensar**  
¿Qué es más importante—saber el porque del sufrimiento o saber que Dios va a proveer lo que necesitamos cuando atravesamos por sufrimiento?

**Aplicación Personal**  
Por medio de los retos y las aflicciones que el Dios soberano pone delante de su siervo Job, podemos descubrir esperanza, sanidad y restauración.

## Job

*Dios y el  
Sufrimiento*

## LECCION SEIS

### Fe y esperanza cuando no entendemos

En uno de nuestros viajes alrededor del país, mi esposa y yo pasamos unos días en el norte de Arizona para visitar por primera vez el Gran Cañón. Habíamos leído algunas guías turísticas de este gran tesoro nacional, y habíamos aprendido algo de su historia, de como se formó a causa de una erosión de viento y agua. Habíamos visto fotos y descripciones del Gran Cañón, y aun así, cuando llegamos y dimos el primer vistazo, nos quedamos sin palabras. No podía describir la inmensidad de esa maravilla natural. Ninguna fotografía, ninguna descripción, ninguna explicación científica podía compararse con la experiencia de estar presente en ese lugar.

Cuando leemos la manera en que reaccionó Job en su encuentro con Dios podemos ver la diferencia que hay entre el conocer de Dios y el conocer a Dios. Todos nosotros, especialmente si crecimos dentro de la iglesia, tenemos creencias e ideas que hemos aprendido de nuestra familia e iglesia, de nuestros maestros y pastores. Estas creencias son la herencia que guía nuestro crecimiento espiritual. Sin embargo, esta herencia no se puede comparar con esos momentos en nuestra vida en los que tenemos un encuentro con Dios a través de nuestras luchas personales.

El conocimiento que Job tenía de Dios y de cómo Él trata con la humanidad era claro, hasta que fue retado por la tragedia de su pérdida. A Job solo le quedaba ir mas allá de lo que él ya conocía, y descubrir algo nuevo en su encuentro con Dios. Un encuentro que lo humilló y lo hizo permanecer en silencio. Esto es lo que vemos en el texto de hoy. Esta posición de humildad nos recuerda del llamado que nos hace el salmo exhortándonos a, “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra” (Salmo 46:10).

#### **Job responde a Dios (40:3-5)**

En varias ocasiones Job buscó tener una audiencia con Dios. El estaba seguro de que solo así tendría la oportunidad de defender su causa y de exigir una respuesta a su situación. El se había llenado de valentía y dijo, “Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios” (Job 13:3). ¡Más cuando Dios se presentó delante de él, la reacción de Job fue muy diferente!

¿Cómo podemos explicar este cambio de actitud que hubo en Job?  
¿Cómo puede un hombre valiente y seguro, que esta dispuesto a defenderse, convertirse en un ser humilde que termina arrodillado

delante de Dios? En realidad, fue el desafío que le hizo Dios lo que le recordó a Job que existe una diferencia entre lo divino y lo humano.

Algunos piensan que la confrontación que le hizo Dios a Job en los capítulos 38 – 39 fue muy severa; sin embargo, si vemos mas adelante como Job respondió a Dios, nos damos cuenta de que era necesario que Dios confrontara a Job de esa manera para poder hacer que él recapacitara. La historia de Job también nos recuerda la experiencia del profeta Isaías cuando tuvo un encuentro con Dios en el templo. Después de haber tenido un vistazo de la majestad y la santidad de Dios, Isaías no pudo más que confesar en medio de su tartamudeo, “¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5). Cuando reconocemos la profundidad de la santidad de Dios, nos damos cuenta de que somos seres imperfectos y llenos de faltas. Es esta santidad de Dios la que nos hace entender que somos seres indignos y que es solo por su gracia que estamos aquí. Si deseamos tener un entendimiento claro de quienes somos en verdad, necesitamos primero ver la naturaleza de Aquel que es nuestro Creador.

### **Un reto divino (40:6-9)**

Dios presenta otro reto a su humilde y suplicante siervo Job. Este reto es muy similar al que vemos en el capítulo 38:1-3, solo que esta vez trata de manera mas directa con el problema que el Altísimo había hallado en Job. En su lucha por tratar de excusarse, Job se atrevió a juzgar la rectitud de Dios. Ya había repetido este esfuerzo en su respuesta a los consejos de sus amigos. Pero ¿como puede el ser humano, sentirse con el derecho de poder juzgar el carácter del Creador, siendo que no tiene ni el poder ni la creatividad de su Hacedor? El versículo 9 resume esta injusticia que existe entre los seres humanos y Dios.

Lo que sigue (40:10—41:34) es el recordatorio que hace Dios de que tan inapropiado es que el ser humano cuestione la manera en que Dios ha ordenado y maneja el mundo y sus asuntos. A pesar de todos los esfuerzos que ha hecho el hombre para traer orden al mundo (40:10-13), ha fallado completamente. Dios le mostró a Job los tipos de bestias salvajes más peligrosas, “Behemot” (40:15) y “Leviatán” (41:1). Aunque no podemos identificar estas bestias con exactitud, parecen representar criaturas salvajes de mucha fuerza que existen en tierra y mar. ¿Ha podido el ser humano capturar y domar estas criaturas tan peligrosas? Obviamente, la respuesta es no, indicando la inhabilidad del hombre de controlar aquello que solo Dios puede controlar. Sin embargo Job se atrevió a creer que él sabía más que Dios con respecto a su vida. ¡Que actitud tan arrogante y que error tan grande para cualquiera de nosotros!

### **El dialogo continua (42:1-6)**

Job comienza a ver la locura de sus argumentos y sus ideas arrogantes sobre la manera en que Dios trabaja. Dios a su manera le reveló a Job que tan equivocado estaba. Al final lo único que Job podía afirmar es aquello que logró entender a través de esta experiencia. Solo Dios tiene el poder para dirigir su creación, y existe una razón divina que ningún ser humano puede entender completamente o arruinar. En este pasaje, el orgullo equivocado que tenía Job fue remplazado por un entendimiento correcto de la omnipotencia del Creador.

En su respuesta, Job usó las meras palabras que Dios usó en su primer (vea 38:2 y 42:3) y segundo (vea 40:7b y 42:4) discurso, reconociendo la sabiduría de Dios, y la aprobación de sus retos. La respuesta de Job a esas preguntas es un reconocimiento claro de su culpa y de su dolor por su impaciencia y falta de

entendimiento hacia Dios. Esto lo demostró por medio de un arrepentimiento genuino, y por los actos de penitencia que hizo – vistió con vestiduras de duelo y ceniza

A lo largo del argumento que Job tuvo con sus amigos, él buscaba justificarse y declarar su inocencia; él quería que su reputación fuera restaurada delante de sus amigos. Ninguna de las dos cosas le fue posible. Más bien, Dios le recordó que el lugar de la criatura es estar sometido en reverencia a su Creador. Job aprendió esto, y no por medio de una religión que le fue dada por sus antepasados o que le enseñaron sus amigos, sino por que él mismo lo experimentó, cuando vio la profundidad de la santidad y la majestad de Dios. Job confesó de manera inolvidable, “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven” (42:5). Después de haber descubierto la grandeza de Dios, la respuesta a todas las preguntas que Job tenía con respecto al porque de su situación pasaron a ser de poca importancia.

Los problemas de Job en este libro comenzaron cuando Satanás preguntó (1:9), ¿Acaso teme Job a Dios de balde? Satanás quería derrotar a Job y demostrar a Dios que el amor de su siervo hacia Él no era genuino sino por conveniencia por haberle prosperado tanto. El acto de arrepentimiento de Job en 42:1-6 afirma la respuesta a la pregunta de Satanás. Job había entendido que es de sabios confiar en Dios a pesar de sus desgracias y de los eventos tan trágicos por los que él atravesó. Para Job su único refugio estaba en Dios.

### **Un regalo mejor (42:7-12a)**

En los últimos versículos de Job 42, la historia se regresa a la de los capítulos 1 – 2. Concluye la poesía de los capítulos intermedios, y nos confronta una historia sobre la cual tenemos que preguntarnos, ¿Se lo que esto dice, ¿pero que significa? El mensaje de Job no es que al final las cosas van a salir como nosotros queremos. La experiencia nos enseña la triste realidad de que las cosas quizá no van a resultar como nosotros queremos. Mas bien el mensaje de Job es de un Dios que trasciende los tiempos, que siempre esta presente y lleno de gracia, y que escucha y bendice con su sabiduría y su amor especialmente cuando estamos atravesando por los momentos mas difíciles de nuestra vida. Lo mejor no esta en la respuesta que obtenemos en el momento de la necesidad, sino en la respuesta continua que hallamos cuando sabemos que Dios esta de nuestro lado; cuando sabemos que podemos depositar toda nuestra confianza en Él y que podemos estar seguros de que su gracia nos sacará adelante.

Efectivamente, podemos concluir diciendo que el mensaje de Job es que al final podemos anticipar un regalo mejor. Dios les dio a Job y a sus amigos ambas cosas, juicio y esperanza; Dios les confrontó en sus errores, pero también les mostró el camino hacia la redención. Dios restauró la fortuna de Job y su vida familiar, y proveyó la manera para restaurar su amistad con aquellos que lo habían acusado, de manera que ellos también se arrepintieran. Cuando Dios trata con nosotros, no solo lo hace para cambiar nuestra vida, sino también trabaja en la vida de todos aquellos que están a nuestro alrededor.

Cuando leo la historia de Job, me recuerdo de todas esas personas que he conocido durante mi ministerio, que han atravesado por fases de su vida de mucho sufrimiento y dolor. Algunos sufren enfermedades por causas naturales o por accidentes. Otros han visto como se destruye su familia a causa del divorcio, o por la muerte de un ser querido. Personas que pierden su empleo, sufren desastres naturales, o están en guerra, viven en un ambiente de mucha presión y dolor causado por la crisis financiera y la falta de paz que hay en sus vidas. Muchas de estas personas nunca recuperan su salud, ni lo que perdieron, sin embargo, vez tras vez, he sido testigo de cómo estas personas en medio de su sufrimiento han

encontrado algo más importante. Estas personas han encontrado la realidad de que existe un Dios que camina con ellos en medio de su sufrimiento; un Dios que les da la confianza de que existe una esperanza gloriosa y eterna dentro de su provisión. Así como Job, quizá nunca encuentren la respuesta al porque de su situación, pero aprenden la realidad de que la gracia de Dios es suficiente para cualquier cosa que la vida nos trae.

### **Aplicación personal**

Siempre va a existir un espacio entre el entendimiento humano y divino. Nuestra mente curiosa y dada a la investigación seguirá preguntándose, ¿Por qué? Sin embargo, inevitablemente llegará el momento en que podamos descubrir y entender que no podemos saber la respuesta a todo y que no nos corresponde a nosotros saber los misterios de Dios. Cuando esto suceda, debemos aceptar la realidad de la vida, y confiar en que la presencia del Dios bueno y amoroso esta con nosotros siempre, aun en medio del dolor y las dificultades que enfrentamos.

No debemos dudar de la sinceridad de aquellos que en medio de su sufrimiento se preguntan ¿Por qué?, ni podemos condenar su impaciencia en su búsqueda por respuestas. ¿Quién puede leer esas palabras tan llenas de dolor en las oraciones de Job y dudar de su honestidad en medio de su búsqueda por respuestas? Al final de esas oraciones y de esa búsqueda tan honesta viene la seguridad en Dios que podemos encontrar en medio de cualquier situación que atravesamos.

A través de la historia se ha visto a Job como un personaje pasivo que llevó su sufrimiento pacientemente sin levantar queja alguna. Sin embargo, si miramos su vida más de cerca podemos ver que es un personaje más realista, lleno de todas las emociones de una persona que vivió en carne propia los golpes devastadores que la vida le pudo dar. El luchó y gritó, desahogó su coraje y enojo, exigía respuestas, y prometió defender su caso. Al final, con humildad y respeto, él se arrodilló ante su Creador y descubrió la realidad de la vida. Sus preguntas aun existían, pero el tener una respuesta ya no era lo más importante para él.

En cierta manera, las preguntas de Job – y nuestras – puede que sean imposibles de contestar, pero eso no importa. Recordemos lo que dijo Jesús (Mateo 5:3-6):

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Aquellos que al final descubren el poder de la presencia amorosa de Dios, son aquellos que saben y reconocen su necesidad por Dios. La gracia de Dios es suficiente cuando las respuestas a las preguntas de la vida se nos escapan.

### **Preguntas**

1. ¿Puede pensar en una experiencia personal en la que tuvo que, al igual que Job, ir mas allá de lo que ya conocía para descubrir algo nuevo en su encuentro con Dios?

2. ¿Cree que la confrontación tan franca que hizo Dios a Job en Job 38—39 fue severa? ¿En qué manera cree que le ayudó a Job esta táctica? ¿Puede pensar en otros ejemplos Bíblicos que hayan tenido una confrontación similar?
3. ¿Qué experiencias ha tenido con Dios que le han llevado a descubrimientos sorprendidos y bendiciones totalmente diferentes a lo que usted esperaba?
4. ¿Por qué cree que Dios pidió a los tres amigos que fueran con Job y llevaran sacrificios? ¿Por qué cree que le pidieron a Job que orara por ellos?

### **Vestiduras de duelo y ceniza**

Cuando una persona estaba en duelo, se vestía con una prenda hecha de tela áspera, de color oscuro (Apocalipsis 6:12) y probablemente sin forma, que simbolizaba dolor, angustia, y aflicción al momento de atravesar por una pérdida (2 Samuel 3:31) o desastre nacional (2 Reyes 6:30). A menudo combinado con ceniza de sacrificios ofrecidos, la vestidura de duelo y ceniza servía para exponer a la vista de todos, el dolor y la angustia de una persona.

Se sabe poco sobre el origen de estas prácticas de penitencia, sin embargo parecen haber sido muy conocidas durante los tiempos bíblicos. Es una reacción muy natural que una persona que esta atravesando por dolor a causa de una pérdida personal o desastre natural, quiera demostrar su duelo dejándole saber a los demás la magnitud de su dolor, haciendo un llamado a que le acompañen a llevar tan pesada carga.

## **ECLESIASTÉS: LUCHANDO POR ENCONTRAR SENTIDO A LA VIDA**

En el libro de Eclesiastés encontramos tiempos difíciles, pero estos son diferentes al sufrimiento que el libro de Job. Los tiempos difíciles en el libro de Eclesiastés son tiempos de lucha por encontrarle sentido a la vida, y de fracaso al no poder encontrar un significado que satisfaga esa búsqueda. Mientras que Job trata con el dolor de su sufrimiento y pérdida física, Eclesiastés trata con el dolor de una vida sin sentido. Como el libro de Job, Eclesiastés también es parte de los libros de sabiduría del Antiguo Testamento.

### **Eclesiastés: Luchando por encontrar sentido a la vida**

Lección Siete	Una vida sin sentido	Eclesiastés 1:1-11
Lección Ocho	Nada funciona	Eclesiastés 1:12—2:17, 22-23
Lección Nueve	Hacia una vida significativa	Eclesiastés 9:7-10; 12:1-8, 13-14

**Texto Focal**  
Eclesiastés 1:1-11

**Trasfondo Bíblico**  
Eclesiastés 1:1-11

**Enfoque Principal**  
A veces parece que la vida no tiene sentido, que pierde su propósito, y que va sin dirección.

**Algo en que Pensar**  
¿Siente que la vida no tiene sentido y que va sin dirección?

**Aplicación Personal**  
La vida tiene sentido cuando conocemos y confiamos en Dios. Solo Dios tiene la capacidad y el poder para transformar lo ordinario en algo extraordinario, lo diario en algo eterno, y el error en redención. De lo contrario la vida no tiene sentido.

## **Eclesiastés**

*Luchando por encontrar sentido a la vida*

## LECCION SIETE

### Una vida sin sentido

“Todo tiene su tiempo” estas son las palabras de apertura del Predicador que se encuentran entre las frases de literatura más conocidas (Eclesiastés 3:1). Los primeros ocho versículos del capítulo 3 son los más conocidos del libro de Eclesiastés. Pero, ¿Qué fue lo que inspiró al Predicador a escribir de tal manera que comparó veintiocho ideas en este pasaje, representando los retos universales que todos nosotros enfrentamos en un momento dado en nuestra vida?

Para poder responder a la pregunta anterior debemos saber que el discernir entre las cosas que debemos hacer y las que no, requiere sabiduría y fe; y estas dos cosas se obtienen a través de las experiencias que vivimos como humanos. En los siguientes versículos de este libro, podemos ver que fue lo que le motivó al Predicador a escribir de manera tan inspirada frases que seguimos usando aun 3,000 años después. La historia que vamos a ver en las siguientes tres lecciones nos ayudará a conocer las luchas y los éxitos que tuvo el Predicador que le llevaron a descubrir la sabiduría que hay en vivir una vida a la manera de Dios.

Hay mucho que aprender del Predicador. El nos enseña la manera en que podemos superar una de las tentaciones más grandes que tenemos como humanos conforme vamos envejeciendo— convertirnos en personas desconfiadas. El experimentar todo para lo que hay tiempo en la vida requiere pagar un precio.

El Predicador de Eclesiastés – al igual que Job, Habacuc, y el autor del libro de Lamentaciones – luchaba con los conflictos de su fe. En otras palabras, lo que él esperaba vivir por poner su confianza en Dios y lo que en realidad estaba viviendo eran dos cosas muy diferentes. El Predicador tuvo que volver a reconstruir su fe y considerar de nuevo cual es la base de lo que él cree. Se sentía frustrado. Eclesiastés es el resultado de lo que él aprendió en su lucha por medio de su fe; la cual había sido moldeada por las experiencias de su vida. El Predicador trata de balancear la tensión que existe entre lo conocido y lo que hay por conocer.

#### **Un resumen (1:1-3)**

El nombre del libro de “Eclesiastés,” fue tomado de la versión Griega del texto Hebreo original. Viene de la misma palabra griega que se refiere a iglesia en el Nuevo Testamento, ekklesia. La palabra se refiere a una asamblea o reunión pública.

Los primeros tres versículos identifican al autor, el tema clave, y el estilo de Eclesiastés. Estos se refieren al autor como “el Predicador” (Eclesiastés 1:1). El tema es la naturaleza sin sentido de la vida

cuando no se vive de acuerdo a la voluntad de Dios. El estilo del libro surge dado a las conclusiones a las que llega el Predicador con respecto a la vida, y las respuestas que ahora puede dar a las preguntas que él hacía anteriormente.

### ¿Era Salomón “el Predicador”?

El texto identifica al autor de Eclesiastés como Cohélet, no por nombre sino por descripción. Cohélet es el término Hebreo que se le daba al líder de la asamblea, y se traduce como “el Predicador.”

Cohélet es presentado como el “hijo de David” (Ecles. 1:1). El término “hijo de David” se refiere a la descendencia ya sea por sangre o por rito espiritual. Cohélet también se identifica como el Rey de Israel (1:1, 12).

Cohélet se refiere al cargo de enseñanza que llevaba a cabo el líder dentro de la asamblea. El capítulo 12:9-10, se refiere al Predicador como una persona sumamente sabia. Cohélet era respetado por su habilidad para impartir “sabiduría al pueblo” (12:9). De manera que era un sabio que tenía estupendas habilidades personales que crecían conforme iba descubriendo la sabiduría de Dios, y desempeñaba su labor de responsabilidad como líder de la asamblea para enseñar al pueblo tal como un Pastor (12:9-14). El patriarca y traductor de la Biblia, Jerome, (347-419d.C.), le llamó conferencista en la asamblea pública. Durante la era de la Reforma, frecuentemente le llamaban el Predicador.

Habiendo leído lo anterior, podemos decir que Cohélet era un Rey Predicador que pastoreaba a la gente, enseñándoles como la sabiduría impacta y transforma una sociedad. Lejos al oriente de Israel, al otro lado del Mar Mediterráneo, el gran filósofo Griego Platón (alrededor de 428-348 d.C.) dijo que el mejor gobernante sería un rey filósofo y benevolente.

Tradicionalmente se ha identificado a Salomón como el autor de Eclesiastés, pero el texto en sí no nos da ningún nombre. Un Salomón ya de edad y con experiencia – que examina su vida con valor y llega a la conclusión de que había perdido mucho de su valioso tiempo, oportunidades, y fallado en sus responsabilidades como rey – llena el perfil del Predicador.

### ¿Tiene sentido la vida?

“Vanidad” es el tema del libro de Eclesiastés. El Predicador examinó el tiempo y llegó a la misma conclusión, “vanidad de vanidades, todo es vanidad” (1:2b). Cuando la vida se vuelve superficial, se vuelve una vida absurda que no tiene sentido. Por lo contrario, cuando la vida se vive en toda su profundidad, nos damos cuenta de que “mejor es el fin del negocio que su principio” (7:8). Es ahí cuando podemos “presentarnos con reverencia delante de Dios,” habiendo superado toda idea engañosa que no tiene sentido (5:7).

Hebel, la palabra Hebrea que significa vanidad, sin sentido; se forma de las palabras aliento y vapor. Lo efímero, aquello que solo tiene vida por un corto tiempo, y lo inútil o absurdo se unen para enfatizar que cualquier logro o placer “debajo del sol” es pasajero (1:3). El Predicador usa la prueba del tiempo como su estándar para discernir lo que es vanidad. Nada de lo que nace “debajo del sol” cumple con este requisito. Por lo tanto, todo es “vanidad.” El Predicador enfatiza muy claramente su tema en el capítulo 1:2 cuando usa la palabra hebel cuatro veces.

El Predicador quería llegar a un entendimiento claro del verdadero significado de la vida. El escogió usar su observación y perspicacia, acción y reflexión, experiencias de la vida y libros de sabiduría, como los recursos que le ayudarían a comunicar su mensaje.

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida



El Predicador había iniciado su jornada con toda seguridad. Sin embargo, cada camino que transitaba –la naturaleza, placeres físicos, fuerza y poder, fama, riquezas – le llevaban a un callejón sin salida. A lo largo de la jornada, lo único que encontró fue desilusión. Lo podemos comparar a una persona que tiene un mapa en su mano, y el mapa tiene señalado el lugar a donde quiere llegar y el lugar en donde esta parado. Pero en la parte inferior del mapa escribe el siguiente mensaje, “No puedes llegar ahí desde aquí.” Esto solo lleva a desilusión y desánimo.

Al enfrentar esta triste realidad, el Predicador tenía que tomar una decisión arrebatadora – o se daba por vencido porque de cualquier forma la vanidad gobernaba el camino y su único destino era la nada, o continuaba en la esperanza de que Dios tiene el verdadero significado para su vida y algún día se lo revelaría a él. Esta decisión no era fácil para el Predicador, y aunque se sentía tentado a seguir la primera opción, él escogió confiar en Dios. La pregunta para nosotros es ¿Qué camino vamos a escoger?

La vida es una jornada y un destino. Cuando navegamos con los recursos que Dios nos da, cuando buscamos su presencia, confiamos en sus promesas, y dependemos de su poder, somos moldeados para cumplir el propósito que Dios tiene para nuestra vida. Lo que Dios hace en nuestra vida durante la jornada, es el camino que nos lleva a alcanzar nuestro destino.

### **Haciendo preguntas**

Al igual que todos nosotros, el Predicador quería saber lo fundamental en la vida. ¿Cómo trabaja el mundo? ¿Cuál es nuestra función? ¿Podemos vivir de manera que haga un impacto duradero? ¿Existe la felicidad eterna?

Las preguntas que hacemos, al igual que las que callamos revelan nuestra alma. Estas preguntas revelan aquello que más deseamos, y lo que más despreciamos. Y es durante esta búsqueda que vivimos experiencias que nos ayudan a darnos cuenta si en realidad valió la pena haber encontrado respuestas.

Las preguntas que el Predicador hace en el capítulo 1:3-11 son retóricas. Las preguntas retóricas no se hacen buscando una respuesta de parte del oyente; sino más bien para establecer las respuestas que el orador ya ha formulado. Este tipo de preguntas también ayudan a examinarse uno mismo y a pensar en aquello que pasamos por alto porque nos envolvemos en un ritmo de vida que muchas veces nos lleva a ignorar lo más importante.

Este mismo pasaje refleja la conclusión a la que llegó el Predicador con respecto a las preguntas que él tenía. Sus decepciones le llevaron a la desilusión, y su desilusión lo orilló a la desesperación y a perder la esperanza. Por esta razón el Predicador advierte a las personas a cuidarse de la desilusión. Es fácil perder el gozo y la ilusión que un día existió. El desánimo es un riesgo que vivimos y parte de la lucha que enfrentamos cada día en nuestra vida. Sin embargo, podemos mantenernos firmes si confiamos solo en aquello que es verdadero y que nunca falla - en Dios y en su perfecta voluntad. El Predicador hace un llamado a no confiar en aquello que ofrece garantía pero que no viene de Dios. Solo lo que viene de Dios tiene garantía eterna.

El Predicador dejó claro su método de enseñanza que iba llevar a cabo al hacer su primera pregunta (1:3), “¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? ¿Tiene algún sentido nuestra labor? La frase “Debajo del sol,” la cual uso seis veces al final del segundo capítulo, se convirtió en su frase favorita para describir todo lo habido y por haber.

### **Lo que la naturaleza revela de Dios y la vanidad (1:4-9)**

El Predicador observó las pautas de la naturaleza. Él observó la consistencia de la tierra; el amanecer y el atardecer; el aire que soplabá; los ríos fluyendo continuamente hacia el mar el cual nunca se llena. También consideró la incapacidad de nuestros ojos y oídos humanos para contemplarlo todo. Sus observaciones lo llevaron a preguntarse, ¿Por qué la tierra permanece y las personas no? ¿De qué sirve el sol sino para iluminar el cambio? Para el Predicador, la naturaleza revela ciclos que nunca terminan, y que aun con toda su grandeza no tienen el poder para cambiar las más grandes realidades de nuestra vida.

La naturaleza se hizo para apreciarla y disfrutarla. Es hermoso cuando vemos a nuestro alrededor y podemos disfrutar de la frescura de la lluvia, la sombra de un árbol, los paisajes que a diario nos recuerdan de momentos de tranquilidad, y el canto de aves que desconocemos pero que nos llenan de alegría. Por medio de la naturaleza Dios nos revela la magnitud de sus recursos. Los recursos de Dios se renuevan cada día y tienen un significado grande y profundo cuando los vemos desde la perspectiva que Dios intencionó, y vivimos de acuerdo a la manera que Dios nos llamó. Jesús comparó la sencilla y elegante belleza de los lirios, “Pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos” (Mateo 6:29). Sin embargo, esta belleza está aquí ahora, más mañana desaparece. Por lo tanto debemos “Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33), y es entonces que Dios suplirá todas nuestras necesidades de acuerdo a su voluntad.

### **¿Esperanza o angustia? (1:10-11)**

El Predicador vivía cuestionando, buscando una razón por la cual creer. Era una persona pesimista en busca de una razón que le ayudara a confiar que el verdadero significado de la vida está en Dios. Entristecido por la realidad de la vida, el Predicador nos halaga como sus lectores cuando nos revela sus pensamientos y sus sentimientos.

Las palabras en el capítulo 1:10-11 representan su aflicción. Conforme él escribe, podemos ver las palabras que revelan el dolor de una persona que desea ser sanada. (Por ejemplo ver Ecles. 5:13-16). Junto con Job, Habacuc, y Lamentaciones, el Predicador de Eclesiastés sufre las consecuencias de haber vivido una vida llena de experiencias que solo le dejaron desilusión. Lo que estos libros y sus autores creían ser verdadero no era lo suficientemente fuerte para ayudarles a resistir las presiones de su dolor. Todos ellos luchaban con su fe, buscando la manera de mantenerse firmes.

El Predicador creyó que su sabiduría, la cual obtuvo observando, actuando y reflexionando, le traería contentamiento a su alma. Pero no fue así y eso lo entristeció en gran manera. Sin embargo, como resultado de su pérdida, él comenzó a ver a Dios de una manera diferente como si fuese la primera vez. Una vez que el Predicador miró a Dios, también pudo ver como todo lo demás tomaba su lugar.

### **Preguntas**

1. ¿Era doloroso para el Predicador lidiar con ese resentimiento que él tenía hacia la vida? ¿Cuáles son los resentimientos que usted tiene? ¿Cómo le ayuda su fe a lidiar con ellos?
2. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. ¿Qué le dice el ciclo de la naturaleza con respecto a Dios y sus propósitos?
3. La gente parece no estar contenta con lo que tiene. Cuando descubren algo que no tienen, lo quieren. Existe un deseo por tenerlo todo que se vuelve fastidioso. ¿Cree que tiene razón el predicador cuando dice que la causa principal de una vida vanidosa y que no tiene sentido es la falta de contentamiento?
4. ¿Cuál es el mensaje principal del Predicador en este pasaje? ¿Cómo aplicamos este mensaje a nuestra vida y al mundo en general? ¿Cómo se relaciona el mensaje de Jesucristo con este mensaje?

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida

**Texto Focal**  
Eclesiastés 1:12—2:17,  
22-23

**Trasfondo Bíblico**  
Eclesiastés 1:12—2:26

**Enfoque Principal**  
Ni aun los esfuerzos mas grandes que hace el hombre son suficientes para demostrar de manera profunda y duradera el hecho de que la vida tiene sentido.

**Algo en que Pensar**  
¿Qué sentido tiene todo esto?

**Aplicación Personal**  
Declarar porque fallan los esfuerzos del hombre en encontrarle sentido a la vida.

## **Eclesiastés**

*Luchando por encontrar sentido a la vida*

## LECCION OCHO

### Nada funciona

Una de las celebraciones más conocidas a nivel mundial es la fiesta de Año Nuevo. En mi familia esta celebración es muy especial porque es cuando tomamos el tiempo para compartir cual es nuestro propósito para el próximo año. En lo personal, puedo hablar abiertamente de mis metas y sueños, meditar en las cosas buenas que me ayudaron a crecer, y en aquellas cosas que no me funcionaron muy bien durante el año y que me gustaría cambiar.

Lo importante de esta costumbre no es necesariamente la fecha en que se hace sino el hecho de tomar el tiempo y mirar hacia atrás, y considerar lo bueno y lo malo que hemos vivido para poder aprender de ello. Si nos damos cuenta la opción de mejorar las cosas o de quedarnos como estamos es nuestra. Dios nos da la libertad y la capacidad de escoger y depende de nosotros que dirección vamos a seguir. Escoger ser sabios es nuestra opción.

Todos queremos ser sabios, nadie quiere ser un tonto. La pregunta es, ¿Cómo? El vivir de manera sabia significa cosechar los beneficios que trae la sabiduría. El vivir de manera tonta significa desperdiciar una vida con futuro. La única manera de hacer las cosas bien es haciéndolas a la manera de Dios. El camino hacia una vida de sabiduría esta lleno de enseñanzas que nos guían diariamente a saber como vivir mejor. Cuando nos salimos de este camino, las señales de la sabiduría nos alertan de los peligros que vienen. Una persona sabia responde a la vida haciendo lo correcto antes de lamentarse.

### **Siendo nosotros mismos**

El ser nosotros mismos es un gran reto. Ser como Dios nos creó, y hacer lo que Dios nos llamó a hacer es la manera más feliz de vivir la vida, pero también la decisión más difícil. Así como la naturaleza transforma una oruga en mariposa, Dios transforma al ser humano en una persona bella. El mejor camino que el mundo nos puede presentar no es mas que una reflexión mediocre y opaca de “el camino, la verdad y la vida” que solo encontramos en el ungido de Dios – Cristo Jesús (Juan 14:6).

Junto con el reto de ser nosotros mismos, Dios nos da la libertad de escoger, y nos provee de su divina gracia y sabiduría. Pero esto no sucede de la noche a la mañana, sino que enfrentar el reto requiere de mucho esfuerzo espiritual, mental, emocional y físico.

A lo largo del camino, somos de influencia para otras personas al igual que somos influenciados por otras personas, esto es algo que no podemos evitar. Dado a que estas influencias pueden hacernos libres o atarnos, es necesario que dependamos de la gracia y la sabiduría

de Dios para discernir lo que debemos aceptar y lo que debemos rechazar. Alguien dijo “toma lo bueno y desecha lo malo,” y es muy cierto; lo triste es que a veces hacemos lo contrario.

Salomón, el tercer rey de Israel, batalló con las mejores y las peores influencias en su vida. Su padre era el Rey David y en su lecho de muerte David decretó que Salomón fuese ungido sucesor al trono (1 Reyes 2). En su juventud, Salomón enfrentó cara a cara el reto de todo adulto de ser responsable, pero no solo de sí mismo sino también de las demás personas y del reinado.

Estando consiente de su necesidad él oro a Dios, “yo soy joven, y no se como entrar ni salir... Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo” (1 Reyes 3:7-9). Dios, en su inmenso amor, escuchó la oración de Salomón y lo bendijo con el camino que lo llevaría hacia la sabiduría divina. Salomón permaneció en su oración y tuvo éxito. El fracaso solo vendría a su vida cuando Salomón olvidaría su oración.

### **Un Resumen: La sabiduría de hacer preguntas (1:12—2:26)**

Como lo hemos mencionado en la lección anterior, las preguntas retóricas no se hacen buscando una respuesta de parte del oyente; sino más bien para establecer las respuestas que el orador ya ha formulado. Eclesiastés 2:2, 15, nos muestra ejemplos de respuestas que crean preguntas. El Predicador usa el versículo 2, “y al placer ¿de qué sirve esto?” para enfatizar que el placer no comprueba lo que es bueno. La risa del placer es fugaz y por lo tanto no permanece para darle sentido a la vida. En el versículo 15 el Predicador pregunta, “¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? La respuesta que él da es, “Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre” (Eclesiastés 2:15-16).

Estas preguntas y respuestas revelan que aunque con nuestro esfuerzo podamos lograr algo que permanezca para siempre, el esfuerzo no tiene valor ni sentido. De manera que el Predicador le buscó sentido a la vida en el placer, como lo describe en 2:1-11, mas no lo encontró. Como tampoco lo encontró en la sabiduría, según 1:12-18 y 2:12-17. Nada de esto le mostró la clase de vida que él buscaba.

El Predicador se volvió pesimista y desconfiado. Dijo, “Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Ecles. 2:17). Cuanto más vivimos, mas somos tentados por el cinismo a pensar que este es solo un lugar donde podemos acumular nuestras decepciones en la vida. Sin embargo tengamos en mente que el pesimismo sale caro. Al igual que el cáncer, las células del negativismo se desparraman para devorar nuestra mente, corazón, alma y cuerpo – distanciándonos de confiar en otras personas o echando a perder lo que vemos de nosotros frente al espejo. Una vez que quedamos solos, la vida nos sigue golpeando cada vez más. No existe tal cosa como el “Ilanero solitario” en Cristo, necesitamos de otros para seguir adelante aprendiendo.

El Predicador no se quedó ahí, sino que encontró la manera de satisfacer su sed por encontrar algo que funcione. El Predicador se refiere a esta manera en forma clara y discreta en diferentes versículos a lo largo del libro, como también lo veremos en el capítulo final que estaremos estudiando en la lección nueve. El Predicador nos motiva a mantener nuestra confianza en Dios (5:1; 8:12-13; 12:1-7, 13-14). Solo Dios puede crear y sostener una vida que tenga sentido vivir. Por esta razón, debemos permitirle a Dios que sea Él, el medio por el cual le hallemos sentido a la vida.

La sabiduría que podemos encontrar en la Biblia nos da el conocimiento de como vivir conforme a la voluntad de Dios. La sabiduría no toma el lugar de nuestra fe. Más bien, la sabiduría nos ayuda a reflexionar con sinceridad en la forma en que nuestra fe puede ayudarnos a hacer lo que Dios requiere que hagamos. El profeta Miqueas aclara que lo que Dios requiere de nosotros es, “solamente hacer justicia, y amar mi-

sericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

### **El fracaso de la sabiduría (1:12-17)**

El punto de vista desde el cual el Predicador veía el mundo era el trono de Jerusalén. Israel era su territorio. Desde ahí él se dedicó a estudiar y explorar para conocer la sabiduría. Él sintió la carga de la gran responsabilidad que Dios había puesto en él.

Hoy día, la carga que nosotros llevamos a diario es la de vivir “debajo del sol.” El afán de cada ser humano por encontrarle sentido a la vida por sus propias fuerzas es como “tirar golpes al viento,” no hace más que cansarnos. El Predicador lo descubrió en su propia experiencia (Ecles. 1:14).

Conforme él le buscaba sentido a la vida, todo lo que le rodeaba de la naturaleza humana y perversa solamente terminaba por humillarlo (1:14). ¿Qué falta en su vida? Lo que falta en nuestra vida solamente puede encontrarlo la sabiduría de Dios.

Frustrado en gran manera por su deseo de encontrar una vida mejor, el Predicador consideró la situación. Con dolor en su corazón y con toda honestidad se declaró un fracaso. ¿Por qué? Porque aun estaba aprendiendo que la verdadera búsqueda era encontrar lo que Agustín (354-430 d.C.) encontró y confesó mucho después. Agustín dijo, “Nosotros hemos sido formados por Él y nuestros corazones encontrarán descanso en Él.”

Sabemos que, “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Este crecimiento en sabiduría era el resultado de amar a Dios con toda su mente, y de conectar ese conocimiento de amor al corazón, cuerpo y espíritu.

La jactancia del Predicador en Eclesiastés 1:16-17 era obvia. Él había logrado demasiado, sin embargo el vacío que existía entre lo que él quería lograr y lo que logró lo inundaba de tristeza. Cuanto más aprendía, mas se daba cuenta de lo equivocado e insatisfecho que estaba. La sabiduría no consiste en solo saber lo correcto sino en hacer lo correcto. El Predicador tuvo que vaciarse de su propia sabiduría (Filipenses 2:5-11) antes de poder ser lleno de la sabiduría divina de Dios.

### **El fracaso del placer (2:1-17, 22-23)**

Dios nos dio los cinco sentidos del ser humano, vista, olfato, gusto, tacto y oído, y el sentido espiritual de intuición para que podamos disfrutar, entender y experimentar la creación de Dios. Estos cinco sentidos, al igual que cualquiera de los dones, son abusados y abusivos cuando se usan de manera equivocada. Desafortunadamente el Predicador buscó sentido a la vida usando estos sentidos de manera indisciplinada. Él se consintió todos sus placeres usando todos los recursos de su reino.

Eclesiastés 2:4-9 describe las diferentes formas en que el Predicador edificó y acumuló cosas y gente, todo con la intención de darse placer – viñedos, huertos, jardines, árboles de todo fruto, estanques de agua, siervos y siervas, vacas y ovejas, plata y oro, cantores y cantoras, y concubinas. Tales “deleites de los hijos de los hombres” (Ecles. 2:8) le ganaron la envidia y el respeto del pueblo. Sin embargo, ni aun con todo esto pudo encontrarle sentido a la vida.

¿Qué le impedía al Predicador sentirse satisfecho teniendo todo lo que él tenía? El poeta William Wordsworth (1770-1850) escribió, “En tener y gastar, desperdiciamos nuestro poder.” La verdadera felicidad –el significado de la vida – viene cuando ponemos nuestra fe en Dios y usamos nuestros poderes para Él, sirviendo a la humanidad a través de los recursos que Dios nos da. Nuevamente, no es solamente el saber

lo correcto, sino el hacer lo correcto.

### **Conectando los espacios**

Hay espacios en nuestra vida que nos fatigan y nos llenan de ansiedad. Nuestro crecimiento depende si conectamos

- (1) El espacio entre el lugar donde estamos y el lugar donde necesitamos estar.
- (2) El espacio entre el potencial en nuestra vida y lo que hemos logrado.
- (3) El espacio entre lo que Dios espera de nosotros y lo que nosotros esperamos de nosotros.
- (4) El espacio entre el reino eterno de Dios y la naturaleza pasajera de nuestro mundo.
- (5) El espacio entre nuestra habilidad humana y el mensaje eterno de Dios.

El siguiente modelo de A, B, C nos demuestra el reto de como avanzar de donde estamos hacia donde Dios puede llevarnos.

<b>La situación de la vida</b>	<b>Aplicando la sabiduría de la vida</b>
A      Donde hemos estado	El éxito pasado nos llena de confianza para el futuro. Recordamos el pasado cuando el valor, la fe, y la sabiduría remodelaron nuestra vida llevándonos de un reto a otro. Valientemente nos arriesgábamos y ganábamos.
B      Donde Estamos. Estamos tratando de figurar cual es el siguiente paso	Estamos cómodos porque sabemos donde estamos, pero estamos incómodos porque sabemos que hay mas por vivir. Tenemos ansiedad porque no sabemos si comprometernos de nuevo a algo que nos reta a arriesgar una parte de nosotros.
C      Hacia donde sentimos que nos dirige nuestro anhelo espiritual	Hay esperanza de una mejor vida. Nos sentimos emocionados por las posibilidades. Tenemos temor de caer y dañar lo que hemos logrado. Nos desesperamos si nuestra esperanza esta equivocada, o si no tenemos el valor ni la habilidad de arriesgarnos sabiamente.

Las personas que se mueven del punto B al C, de donde están hacia donde se sienten dirigidos por sus anhelos espirituales, no necesariamente son personas extraordinarias, sino todo lo contrario. Son personas ordinarias que depositan toda su confianza en Dios y actúan de acuerdo a ello. Cuando esto sucede no solo experimentan un crecimiento personal, sino que también ayudan a otros en su crecimiento. Enfrentamos el reto conforme confiamos en Dios y en nosotros mismos para dar rienda suelta y recibir la sabiduría de Dios en nosotros.

### **Preguntas**

1. ¿Cómo se ha sentido cuando ha llegado al límite de sus habilidades?
2. ¿Qué ha aprendido de sus fracasos?
3. El Predicador buscó lo bueno por su propia cuenta y a su manera. ¿Qué fue lo que falló?
4. El Predicador llegó hasta el punto tan angustiante de preguntarse, ¿Cómo se supone que debo vivir cuando la vida no tiene sentido? ¿Qué experiencias fueron las que le llevaron a ese nivel de sentirse tan angustiado?

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida

## LECCION NUEVE

### Hacia una vida más significativa

El póster llamativo tiene una fotografía de un hombre corriendo por una vereda. Debajo de la fotografía se lee, “La carrera no siempre es para los ligeros, sino para aquellos que siguen corriendo.” Hace ya veinticinco años que compre este póster y lo puse en la pared sobre mi escritorio en la biblioteca del seminario donde escribía mi disertación para el doctorado. Estas palabras me motivaban todos los días a seguir escribiendo y continuar en la carrera que había comenzado.

En el maratón de la vida hay veces en las que se debe ser ligero para poder aprovechar las oportunidades que Dios provee. El éxito en nuestra vida depende en gran manera en que pongamos un pie frente al otro constantemente. Cuando estaba escribiendo mi disertación, corría regularmente por una vereda en Finchville, Kentucky. Era esposo, padre, pastor, y estudiante a la vez. En una de las etapas por las que atravesé, sentía que me daría por vencido, pero en medio de todo mi cansancio pude sentir el consuelo de Dios y su consejo que renovaba mi alma y me fortalecía para “seguir corriendo.”

El día de mi graduación, llevé a mis padres y a mi hermana a mi escritorio en la biblioteca y les enseñé el póster. A mi padre le inspiró mucho el mensaje, como a mí, así que le regale un póster igual el Día de los Padres. El lo puso en un cuadro y lo colgó en su oficina de abogados, y lo tuvo ahí por los siguientes veinte años. La imagen no solo le inspiraba a él, sino también a sus clientes cuando la veían. El le dio una aplicación práctica y lo relacionó con el consejo legal apenas dado. Veinte años después, cuando falleció mi padre, me entregaron el cuadro con el póster y ahora lo tengo en mi oficina.

Hace poco que regrese a Texas a predicar en un avivamiento. Durante mi estancia visite a un viejo amigo de la familia – Juez Ken Muller. Cuando entré a su casa, me llevó a su estudio. En su pared tenía un póster que le había regalado mi padre como acto de amistad. El póster tenía al lado una carta que mi padre había escrito para Ken dándole las gracias por haber hecho una gran diferencia en la vida de una persona por mucho tiempo. ¿Qué era el póster? ¡El atleta que continuaba corriendo!

¿No le parece fascinante como dar un simple regalo que transmite un mensaje de acuerdo al propósito de uno en la vida viene a ser un regalo que nunca deja de impactar? Toda buena dadiva viene de Dios, y el mayor regalo de parte de Dios es que cada uno de nosotros podamos tener una relación llena de amor con Él, con otras personas, y con nosotros mismos.

Cuando venimos a conocer al Señor y experimentar su regalo de sal-

**Texto Focal**  
Eclesiastés 9:7-10; 12:1-8,  
13-14

**Trasfondo Bíblico**  
Eclesiastés 9; 12

**Enfoque Principal**  
Podemos avanzar hacia una vida más significativa cuando disfrutamos de manera apropiada las bendiciones que Dios nos da, y cuando le servimos con fidelidad.

**Algo en que Pensar**  
¿Cómo quiere Dios que disfrutemos la vida?

**Aplicación Personal**  
Identificar las cosas que puedo hacer para encontrar mayor sentido a la vida.

## Eclesiastés

*Luchando por encontrar sentido a la vida*

vacación, podemos relacionarnos con otros por medio de su amor. El Predicador de Eclesiastés nos advierte que si decidimos correr ligeramente por nuestra propia cuenta y con nuestras propias fuerzas, solo nos espera una vida vacía y sin sentido.

### **La carrera no siempre es para los ligeros (9:7-12)**

Usando su habilidad para observar, el Predicador pudo identificar que es lo que hace que las personas ganen o pierdan en la vida. Lo describió claramente en sus palabras: “ni es de los ligeros la carrera” (Eclesiastés 9:11). El Predicador sentía que se desesperaba y perdía la esperanza. Pero aun así, la tensión entre lo que debía de ser y lo que era no fue lo que provocó que surgiera la idea principal que el Predicador hace en este pasaje. Lo que lo provocó fue lo siguiente: El éxito divino no lo encuentran los atributos humanos de rapidez, fuerza, intelecto, o riqueza. Jesús diría que estos, al igual que la lluvia, caen sobre justos e injustos (Mateo 5:45).

El verdadero éxito según la Palabra de Dios es ser todo lo que Dios quiere que seamos, y hacer todo lo que Dios nos llamó a hacer. Cuando la vida resulta ser diferente a lo que esperábamos – “como peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo” (Ecles. 9:12) – nos damos cuenta que Dios nos hace libres. La voluntad de Dios siempre triunfa sobre las dificultades de la vida. Es en los momentos más difíciles que llegamos a conocer a Dios de manera más profunda.

Los versículos 7-9 nos recuerdan que disfrutar de lo bueno que nos ofrece la creación de Dios es esencial en nuestra búsqueda por encontrarle sentido a la vida. Cuando nos relacionamos con la provisión de Dios por medio de la creación, nos sentimos amados y protegidos por Él. Venimos a ser favorecidos por el favor de Dios. El gozo de experimentar la provisión de Dios renueva nuestras fuerzas para continuar adelante en la vida (ver 2:24-25; 3:12-13, 22; 5:18-20; 8:15).

Es interesante como un simple color muchas veces puede reflejar nuestro estado emocional. A veces vestimos ciertos colores concientemente, como en el caso de un funeral cuando se acostumbra vestir de negro, o inconscientemente como vestir colores claros durante la primavera y oscuros durante el invierno. El vestir de blanco significa una celebración a la vida (9:8). El color blanco es también un símbolo de victoria; por ejemplo, representamos esta victoria vistiendo de blanco cuando nos bautizamos. En este versículo, el Predicador reta a sus oyentes a ver la vida como una celebración.

La última parte del versículo 8 nos enseña, “y nunca falte unguento sobre tu cabeza.” Esto nos recuerda del Salmo 23:5, cuando el salmista dice a Dios, “Aderezas mesa delante de mi en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa esta rebosando.” Esta unción significa la bendición y el poder de Dios para sanar nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Jesús usó esta imagen en la parábola del buen samaritano (ver Lucas 10:25-37, especialmente 10:34).

La enseñanza en el versículo 9 hace un llamado a disfrutar la vida amando a nuestros seres queridos, refiriéndose especialmente a la relación matrimonial. Debemos permitir que este amor se nutra de pasión, amistad y compromiso. Cuando vengan las tentaciones, enfréntelas como lo que son – insignificativas. Así como vive, ame. El significado surge de los momentos que se viven en la relación. Mantengan su amor vivo manteniendo una relación apegada - maridos y esposas – a la vida espiritual que se vive en Dios.

### **Recuerde al Creador de su juventud (12:1-8)**

“Recordar” es una oportunidad y una responsabilidad sagrada. En el Antiguo Testamento, Jacob edificó altares de conmemoración en lugares donde experimentó la presencia de Dios de manera única (ver Géne-



sis 28; 35). Josué pidió que acarrearán piedras del Río Jordán como muestra de que habían cruzado y de su llamado a la Tierra Prometida (Josué 3-4). Los profetas consideraban a su generación responsable de administrar la forma de su conmemoración. El Predicador fue muy sabio cuando escribió, “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud.”

En mi oficina esta colgada una obra de arte hecha por uno de los mejores pintores de América, J. Hester. Cuando era Joven, Jay le dijo a su papá, quien era Pastor Bautista, “Yo predico con mis manos.” En mi oficina su obra de arte predica el mensaje de Eclesiastés 12:1. El cuadro enseña la silueta de un escultor moldeando la estatua del Rey Uzías, rey de Judá (ver Isaías 6:1). Debajo del busto de Uzías, tiene un pensamiento que juzga a ambos, al rey y al escultor, “Recuerda a tu Creador.”

Los recuerdos espirituales nos llevan a la presencia de Dios, para cumplir los propósitos de Dios, y para recibir el poder de Dios. Cuando recordamos como Dios ha estado con nosotros en diferentes circunstancias, nos fortalecemos y terminamos rendidos bajo la gracia soberana de Dios. Los recuerdos nos permiten estar en la misma secuencia de Dios y sus promesas. Estas promesas son nuevas cada mañana conforme nos entregamos a los propósitos de Dios y confiamos en su poder, permitiéndole ir más allá de nuestro arrogante y tan bajo orgullo.

El Predicador nos alerta contra las consecuencias de confiar en nosotros mismos como creadores. Adán y Eva cometieron este grave error. Ahí, en medio del santuario más hermoso de la creación - el Huerto del Edén- los padres de la humanidad cometieron el error fundamental de no buscar el consejo de Dios. Creyendo que conocían todo lo que había por conocer de Dios, cuando la tentación los enfrentó, Adán y Eva miserablemente fallaron en lograr el éxito por su propia cuenta. Si no es Dios el que da la victoria, entonces no es victoria.

Si uno no “recuerda a su Creador en los días de su juventud,” consecuencias dolorosas vienen a nuestra vida. El lamento es el resultado por no haber hecho lo que sabíamos que debíamos hacer, y por no haber sido la persona que pudimos haber sido, sino que escogimos ser algo mucho más inferior.

El Predicador nos advierte de dicho legado. Todos podemos y debemos tomar mejores decisiones si queremos evitar la “vida sin sentido” de la que el Predicador nos habla (Ecles. 1:2; 12:8). Podemos escoger vivir una vida que valga la pena vivir si amamos a Dios, confiamos en sus promesas, y vivimos conforme a su voluntad.

El vivir una vida significativa es opción de cada uno de nosotros. Todos podemos escoger la manera en que vivimos. Sin embargo, son pocos los que actúan con sabiduría. Jesús observaba las decisiones de la gente y decía, “Espacioso es el camino que lleva a la perdición... pero... angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Cuando recordamos a nuestro Creador, podemos evitar muchas de las advertencias que nos hace el libro de Eclesiastés 12:1. Las advertencias son amenazadoras. La acumulación de días decepcionantes, causados por problemas innecesarios, inundan la vida de una persona al punto de llegar a decir, “No tengo en ellos contentamiento” (Ecles. 12:1b).

Jesús nos hace una gran promesa en el pasaje que conocemos como “El Padre Nuestro.” La promesa se cumple conforme recordamos vivir dentro de la voluntad de Dios para “no caer en tentación, mas ser librados del mal” (Mateo 6:13). Horas antes de que falleciera mi padre a causa de cáncer en los pulmones,

oré con él el Padre Nuestro. Cuando llegamos a esa estrofa, me detuvo para preguntarme, “¿Qué significa eso? Siempre me molestó.” Su compromiso de orar con honestidad le forzó a hacer esta pregunta tan difícil, en este tiempo tan difícil en que estaba muriendo. En ese momento de su lecho de muerte no había tiempo que perder. Le expliqué que la bondad de Dios nos aleja de la tentación. Durante los tiempos más difíciles en la vida – y mi padre atravesó por muchos de ellos – Dios nos da el poder y nos capacita para no dejarnos vencer por esos días oscuros de nuestra vida, y mantenernos firmes confiando en el poder de Dios para derrotar al diablo. Recordamos la promesa de David en el Salmo 23:4, “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo; tu vara y tu callado me infundirán aliento.” “Bien” dijo mi padre, y terminamos de orar el Padre Nuestro, “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen” (Mateo 6:13). Mi padre murió recordando a su Creador, al cual había experimentado habiendo vivido toda su vida confiando en Él.

Para encontrar respuestas el Predicador voltea a las experiencias de la vida en 12:2-3, para ver la capacidad que tenemos como humanos de disfrutar la creación del Creador. Cuando vivimos en armonía con Dios podemos disfrutar de la luz sin maldecir la oscuridad; apreciar tiempos de lluvia como también tiempos de sequía en la vida; y aceptar que nuestro cuerpo, que un día fue fuerte, se vuelva débil e incapaz de llevar a cabo las cosas que una vez hicimos con gran habilidad. Si tenemos el privilegio de vivir una larga vida, probablemente nos retiremos del Mercado. Aunque con el tiempo dejemos de escuchar el canto de las aves y perdamos la confianza en nuestra fuerza física para pelear contra los peligros de la calle y emprender nuevos logros, nos debemos dar cuenta de que podemos vivir satisfechos aun cuando no nos conmueven las pasiones que un día nos conmovieron. (12:4-5).

La advertencia de que estas pérdidas eventualmente llegan a nuestra vida nos motiva a *carpe diem fidelis* (enfrentar nuestros días con fe) si somos espiritualmente sabios. Solo así podremos ir a nuestra morada eterna satisfechos, y los que lloren nuestra muerte vivirán tranquilos (12:5b; ver Mat. 5:4).

Cada una de las pérdidas que menciona el Predicador puede convertirse en fuentes de sabiduría. Si somos fieles en cada etapa de nuestra vida, entonces podemos estar agradecidos por lo que fue y que no volverá a ser. Cuando fallamos, debemos confesar nuestras faltas, y depositar nuestra tristeza en ese lugar de descanso que encontramos en la presencia de Dios.

Conforme crecemos y maduramos como seres humanos, tenemos que movernos

- Del enfoque físico (lo que podemos ver, tocar, y manipular)
- Hacia una etapa caracterizada por la acción (lo que podemos influenciar o controlar con nuestras acciones)
- Hacia una sabiduría de entendimiento (lo que reflexionamos y podemos discernir que es cierto)
- Hacia la llenura espiritual de nuestros anhelos (lo que experimentamos del regalo de salvación por la gracia de Dios)

Conforme permitimos que Dios nos molde, cada fase de nuestra vida nos prepara para la siguiente etapa. Lo que pensábamos que era más importante, puede resultar ser lo menos importante, y lo que parecía menos importante puede que sea lo esencial para vivir.

El Predicador nos aconseja, “Recuerda” antes de que sea demasiado tarde. El llamado espiritual es urgente. Aprende antes de que se agoten los recursos (ver Ecles. 12:6) – antes que “la cadena de plata” como atadura de vida en la tierra se quiebre; antes que “el cuenco de oro” como provisión de recursos “se rompa”;

antes que “el cántaro” como el medio que sirve para acarrear el agua de la vida “se haga añicos; antes que “la rueda” que ayuda a dar energía para sacar agua del pozo “se rompa.” Todos estos recursos perecen, ninguno permanece para siempre.

En realidad el “recordar,” requiere disciplina. Disciplina significa hacer lo que tiene que hacerse, como tiene que hacerse, cuando tiene que hacerse. Además, es el saber cuando hacer lo que es sabio. Esta clase de sabiduría espiritual requiere paciencia, y esto significa confiar en el tiempo de Dios conforme hacemos su voluntad. La habilidad para cumplir con estas disciplinas de fe vienen cuando entendemos que “el polvo vuelve a la tierra, como era, y el espíritu vuelve a Dios que lo dio” (12:7).

La verdad es que la muerte nos llega a todos. Por lo tanto tenemos toda una vida para prepararnos. Cada reto se vuelve una oportunidad para confiar en Dios aun más que antes. Cada pérdida nos ayuda a ir quebrando las ataduras que tenemos con los placeres temporales. Cada pecado nos humilla, pero también nos permite ser llenados por la gracia de Dios. Todas estas experiencias nos motivan a vivir fieles a Dios. Cuando recordamos a nuestro Creador haciendo las cosas que son importantes para Él, logramos vivir una vida significativa y no algo que no tiene sentido. Lo que en realidad no tiene sentido es expuesto por lo que es. El engaño es quitado por la sabiduría de la fe.

### **El deber total de una persona (12:13-14)**

El Predicador y las personas que él influenció resumieron todas sus enseñanzas en estos dos versículos. No se deje engañar por la alucinante tentación de ver la creación como el fin de todo. Mas bien la creación nos hace un llamado a vivir en relación íntima con el Creador (ver Romanos 1).

El Predicador dijo, “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos...” (Ecles. 12:13a). “Temer a Dios” significa amarlo, adorarlo y reverenciarlo.

La verdadera sabiduría viene cuando le permitimos a Dios ser Dios en nuestra vida. Es entonces que somos motivados a guardar sus mandamientos porque confiamos en Él. Queremos hacer el bien porque queremos ser parte de la bondad de Dios.

El versículo 14 declara estas palabras audaces: el juicio viene. Dios conoce nuestra vida pública y privada, y el juicio de Dios concluye todo. El deber total de uno es “temer a Dios y guardar sus mandamientos.” Todo lo demás es vanidad.

### **Preguntas**

1. ¿Cree que el Predicador era más optimista, pesimista, o realista según la manera en que veía la vida?  
¿Por qué?
2. ¿Cómo podemos disfrutar de las bendiciones materiales que Dios nos da sin pensar que son lo mas importante en la vida?
3. ¿Qué puede hacer en esta etapa de su vida para “recordar a su Creador” (12:1)?
4. ¿Piensa que el hablar de la muerte es algo que no deberíamos de hacer porque crea temor, o es una manera importante de ver la vida?
5. ¿Cómo podemos entender la enseñanza, “Teme a Dios y guarda sus mandamientos” (12:13), con relación al llamado que nos hace el Nuevo Testamento de poner nuestra fe en Dios?

## HABACUC: SUFRIENDO LA INJUSTICIA

El libro de Habacuc presenta un punto de vista panorámico de la tragedia nacional, sufrimiento individual y fe sin intimidación. Incluye el diálogo entre el profeta Habacuc y Dios concerniente a estas condiciones. Su fecha varía entre 612 a.C. y 589 a.C., la fecha probable es la última parte del período del reinado del rey Joaquín sobre Judá (609-597). La nación experimentaba crisis tanto interna como externa. Judá se encontraba al punto de la muerte por el decaimiento interior y la destrucción de afuera.

A diferencia de libro de Job, que trata con el sufrimiento personal como lo experimentó Job, el libro de Habacuc trata con lo que se llamaría sufrimiento “secundario.” El profeta sufría por el descarriamiento del pueblo de Dios. Se dolía primero por la pecaminosidad de Judá. El pueblo ya no respetaba la ley de Dios. Segundo, no entendía la aparente indiferencia de Dios hacia esta conducta nacional. Tercero, el profeta agonizaba por el plan de Dios de usar a una nación pagana y perversa para castigar a Su pueblo. A pesar de todas las perplejidades, Habacuc finalmente llega a una profunda declaración de fe a pesar de todas las dificultades que preveía y anticipaba.

### **Habacuc: Sufriendo la injusticia**

Lección diez                   ¿Hasta cuándo, Dios?

Habacuc 1:1 – 2:4, 15-16

Lección once                 Fe sin reparos

Habacuc 3:1-2, 12-19

**Texto Focal**  
Habacuc 1:1—2:4, 15-16

**Trasfondo Bíblico**  
Habacuc 1—2

**Enfoque Principal**  
Seguramente que Dios traerá justicia a nuestro mundo, aunque cómo y cuándo Dios lo hará pueda no estar de acuerdo con nuestro horario y nuestros deseos.

**Algo en que Pensar**  
¿Podemos confiar que Dios traerá justicia a nuestro mundo?

**Aplicación Personal**  
Resumir la conversación entre el profeta y Dios concerniente a que Dios traiga justicia y sugerir implicaciones para nuestro mundo y nuestro día.

## Habacuc

*Sufriendo  
la injusticia*

## LECCION DIEZ

### ¿Hasta cuándo, Dios?

¿Cuánto falta para la comida? ¿Cuánto falta para llegar allá? Probablemente todos hemos oído estas preguntas multitud de veces. ¿Cuánto tiempo toma? ¿Cuánto va a durar esta inmovilidad en el tráfico?

¿Quiénes entre nosotros no hemos hecho estas preguntas una y otra vez? A diferencia del profeta Habacuc, nuestros interrogantes usualmente son producto de la impaciencia e inconveniencia momentánea. Su lamento, “¿Hasta cuándo, Señor, he de pedirte ayuda sin que tú me escuches?” (Habacuc 1:2), era la súplica angustiada de un hombre desesperado.

#### Primer lamento de Habacuc

Como profeta, Habacuc estaba familiarizado con la necesidad de esperar en Dios. Los profetas esperaban recibir el mensaje de Dios. Lo entregaban a la gente y luego esperaban que los eventos empezaran. Esperar era el hábito y disposición del profeta.

Esperar es quizá una de las disciplinas que se desarrolla con mayor lentitud y dificultad. Sara se cansó de esperar en que Dios le diera el hijo prometido. Tomó el asunto en sus propias manos, con resultados trágicos (Génesis 16:1-6). El rey Saúl se impacientó con la demora de Samuel y enojó a Dios al ofrecer los sacrificios él mismo (1 Samuel 13:7b-14).

Con todo, aguardar es una parte integral de cada vida. Esperar nos enseña la absoluta dependencia en Dios y nos permite reconocer la soberanía y la libertad de Dios. Es una expresión de confianza en el carácter, la omnisciencia, bondad, justicia y amor de Dios.

Aparentemente Habacuc ya había estado esperando y aguardando en silencio mientras que Judá se desviaba más y más y parecía como si Dios fallara en intervenir. Habacuc no pedía venganza sino justicia. No había emitido palabra entre tanto que se aguantaba.

Había desenfreno de violencia, iniquidad, peleas, inmoralidad y contención. Joacaz y Joaquín, hijos y sucesores del rey Josías, habían desecho las reformas religiosas de su padre. Cada uno “hizo lo que ofende al Señor, tal como lo habían hecho sus antepasados” (2 Reyes 23:32, 36). Sus reinados estuvieron marcados por la injusticia, la perfidia y el derramamiento de sangre (Jeremías 22:15-23). El rey Joaquín pensó que prevendría que sucedieran las profecías de Jeremías al quemar los rollos proféticos (Jeremías 36).

Aunque Habacuc sonara como acusador e impaciente, estaba frustrado y angustiado. Temía que las condiciones empeoraran si Dios dilataba

su intervención. El pueblo de Dios ignoraba la ley de Dios. Ya nada los restringía.

En la tradición hebrea, toda la ley se originaba en Dios. Creían que Dios había dado la ley como estaba contenida desde Génesis hasta Deuteronomio para ayudar a su pueblo a entender cómo se relacionarían el uno con el otro y con él. Esta colección de reglas y preceptos religiosos de moralidad, ética y cívica era la piedra fundamental de sus vidas. Pero la ley ya no los detenía de realizar sus malas acciones.

La falta de restricción de la ley causaba que la gente inocente sufriera, y por eso el paciente profeta rompió su silencio. Su apasionado estallido brotó de un corazón partido, partido porque Dios parecía indiferente a sus ruegos, y al aprieto de su pueblo.

### **La respuesta de Dios (1:5-11)**

El dilema del profeta y su pueblo no pasó desapercibido. Dios tenía un plan—un plan de tal magnitud que el profeta no lo creería. En estos versículos, Dios describe el juicio venidero sobre Judá en términos aterradores y gráficos. Revela que el castigo vendrá a manos de los despiadados babilonios (o caldeos).

Los caldeos eran guerreros rudos y crueles. Babilonia era un tirano imperio militar determinado a conquistar el mundo conocido entonces. Era idólatra. Reconocía sólo las leyes que habían hecho sus gentes. La caballería caldea era renombrada por su ligereza y valor. Dios comparó los corceles como animales salvajes y predatorios—leopardos y lobos (Habacuc 1:8). Ambos eran fieros cazadores. Eran rápidos, incansables y sagaces. No tenían temor y rápidamente devoraban su presa indefensa. La posibilidad de escapar de la destrucción de los caldeos era fútil. ¡Judá estaba condenada!

Para describir lo inmediato del juicio, Dios los compara a la embestida de águilas (Habacuc 1:8c). Las águilas se catalogaban como aves inmundas (Levítico 11:13; Deuteronomio 14:11), y por eso la idea que se usarían en relación con el pueblo de Dios era detestable. Las águilas se alimentaban de animales muertos. Surcan los aires en busca de carne y cuando bajan, la destrozan y la devoran. La insinuación sería que Judá estaba en un estado de pudrición y decadencia. Sería desmembrada y tragada por los fieros caldeos.

Usando la familiaridad de una ocurrencia natural, Dios compara la marcha de los caldeos con una tormenta de arena (Habacuc 1:9). Los rápidos vientos recogen millones de granos de arena y la llevan miles de millas. La arena crea una cortina que hace imposible ver más allá de una corta distancia. Dios dijo que el avance caldeo sería como un ventarrón que atrapa la gente, como el viento captura la arena y la desplaza. Los cautivos, demasiados para contarlos, serían separados y esparcidos lejos como la arena.

Además, Dios dijo que los caldeos desdeñan la autoridad representada por los reyes y gobernadores de otras naciones. Las fortificaciones no ofrecerían protección porque los caldeos indómitos edificarán terraplenes y escalarán las murallas para conquistar las ciudades (1:10). Serán como “un viento que su paso arrasa todo” (1:11). El viento es incontenible e inrestringible. Similarmente, los caldeos no se lograrán detener. Dominarán a Judá y finalizarán el castigo de Dios. Con todo Habacuc vió un rayo de esperanza. Sin embargo, los exitosos invasores tanto como la gente culpable también encararán juicio.

### **Segundo lamento de Habacuc (1:12—2:1)**

La posibilidad de juicio divino sobre los caldeos tuvo que tocar las profundidades del corazón de Habacuc evocando una serie de exclamaciones: “¡Tú, Señor... Tú, mi santo Dios... tú mi Roca!” (1:12). Encontró confianza en los tratos pasados de Dios con el pueblo de su pacto. La realidad de un remanente que sobreviviría el castigo lo animaba.

HABACUC: Sufriendo la injusticia

Al meditar en Dios y su carácter el profeta Habacuc recuerda la pureza y la inmutabilidad de Dios (1:12). Habacuc se horrorizaba de la amplitud e intensidad que Dios había planeado. Entendió que Judá había denegado la ley de Dios y merecía disciplina. Aún, Habacuc expresa preocupación de que el castigo venidero por los caldeos parezca ser mayor que la ofensa de Judá (1:13-17)

Usando vívido lenguaje figurativo para describir la victoria caldea sobre Judá, en los siguientes cinco versículos Habacuc compara la vida a un mar, la gente a los peces y los caldeos a un pescador. El pescador usó anzuelos y redes para atrapar a los peces que nadan libremente en las vastas aguas. Los peces son atrapados ruda e indiscriminadamente, mientras que el pescador se regocija en la abundancia de su pesca y en el fruto de su esfuerzo. El pescador vive confortablemente con sus ganancias a expensas de las indefensas víctimas.

Habacuc queda aturdido que Dios use medios tan severos para castigar a la gente por sus pecados. Para Habacuc era impensable que a una nación perversa y pagana, como eran los babilonios, se le permitiera hacerle tanto daño al pueblo de Dios. Habacuc cuestiona a Dios de nuevo. Le pide a Dios que le ayude a entender su aparente tolerancia de lo malo.

La petición de Habacuc en verdad es una expresión de confianza, no de duda. Refleja tanto seguridad como ruego. Habacuc estaba seguro que habría una explicación adecuada y que con el tiempo Dios se la revelaría.

La pregunta de Habacuc en el versículo 13 es otra manera de expresar su pregunta inicial en el versículo 2: “¿Hasta cuándo, Señor?” Aunque ahora era el momento de la crisis, ¿Cuánto tiempo tendrá Judá que sufrir el castigo de Dios?

### **Habacuc resuelve (2:1)**

Entre tanto, el profeta determina su propio curso de acción. Esperará. Estaba confiado que Dios se comunicaría con él nuevamente.

Habacuc se compara a sí mismo con un vigilante que sirve como centinela estacionado en la muralla de una ciudad, atisbando por el peligro en el horizonte distante, listo para anunciar ese peligro que se acerca. Los profetas algunas veces se aislaban para meditar y orar. Se retiraban de las distracciones de la vida diaria para contemplar las perplejas situaciones y recibir los mensajes de Dios concerniente al pueblo.

### **La respuesta de Dios (2:2-20)**

A tiempo Dios habló de nuevo y le dice a Habacuc lo que tenía que hacer. Instruyó al profeta que registrara su profecía claramente en tablillas grandes presumiblemente para despliegue público. Las letras serían legibles para que las leyera un viajero que apurado pasara sin necesidad de detenerse.

El versículo 3 explica por qué el mensaje tenía que escribirse claramente. Como una proclamación pública, sería un recordatorio presente para la gente. El contenido no se alteraría ni se ignoraría.

El cumplimiento vendría después de largo tiempo. La espera sería tanta que los escépticos olvidarían o desatenderían el mensaje si no se mantenía constantemente ante ellos. Pero sin importar lo prolongado de la demora, el cumplimiento era seguro en un tiempo futuro ya fijado por Dios. Sería un registro histórico—sin equivocación de la consumación de la profecía.

El mensaje en las tablillas revelaría la verdadera naturaleza de los caldeos (2:4). Eran arrogantes. Aún así, su surgimiento al poder era una acción divina. Tenía que explicarle a Habacuc que los estaba levantando contra Judá, pero que ellos atribuirían sus victorias a su propia fuerza e ingeniosidad. Se hicieron orgullosos y presumidos. Eran la antítesis de “ser justos.”

La declaración “pero el justo vivirá por su fe” se ha interpretado de varias maneras. En el caso de Habacuc, probablemente significa que el justo escapará de la muerte durante este tiempo de castigo por que cree a Dios y hace lo que Dios le dijo que hiciera. En el Nuevo Testamento, esta declaración sirve como la premisa de la doctrina del Nuevo Testamento de la justificación basada en la fe en Cristo. El apóstol Pablo reiteró la declaración de Habacuc en sus cartas a los Romanos (Romanos 1:17) y Gálatas (Gálatas 3:11) como lo hizo también el escritor de Hebreos (Hebreos 10:38).

Al leer estas palabras, nos recuerdan del reformador alemán. Martín Lutero (1483-1546), el precursor de la reforma, de la cual surgió el protestantismo. Antes de captar la idea que cambió su vida sobre la fe, Lutero realizó obras religiosas, mortificando su cuerpo y haciendo largas confesiones, pero no encontró paz espiritual. Finalmente vino a ver que los seres humanos pecadores no pueden ganar el perdón o favor de Dios. Cayó en cuenta que el perdón viene por medio de la redención de Cristo basada en el amor de Dios. La justificación sólo por la fe forzó a Lutero a considerar nulos todos los intentos de merecer el favor de Dios por medio de las obras.

### **Cinco ayes del oprimido (2:6-20)**

Un ay o mofa es un proverbio, parábola o adivinanza expresada en forma poética. Algunas veces cantada, recitada o hablada, el mensaje se entendía como una advertencia. Las cinco mofas o ayes se presentan en favor de todos los que han sufrido a manos de un opresor. El cuarto ay (2:15-16) describe el castigo que sufrirán los caldeos. Serán forzados a tomar de la copa de la ira del Señor hasta cuando pierdan su sentido. Se tambalearán y caerán como borrachos. Serán deshonorados y totalmente incapaces para cambiar su condición. Sus acciones despiadadas les traerán desgracia en vez de gloria. Experimentarán mayor vergüenza que la que les causaron a otros.

### **Aplicación personal**

La experiencia de Habacuc revela un Dios que está en control de todos los eventos humanos en vez de ignorarlos o aislarse de ellos. Como las naciones se levantan y caen al mandato de Dios, entonces es a Dios a quien le podemos confiar nuestras vidas—presente y futuro. Donde parecen reinar la maldad y la injusticia, la justicia de Dios finalmente, si no inmediatamente, prevalecerá.

### **Preguntas**

1. ¿Puede recordar una vez cuando usted o alguien más que usted conoce oró pero aparentemente Dios no le contestó inmediatamente?
2. ¿Se ha impacientado al esperar que Dios le respondiera su oración y entonces actuó en iniciativa propia?  
¿Cuáles fueron los resultados?
3. ¿Por qué esperar en Dios es un acto tan difícil?



**Texto Focal**  
Habacuc 3:1-2, 12-19

**Trasfondo Bíblico**  
Habacuc 3

**Enfoque Principal**  
La fe nos capacita para esperar en Dios aún cuando las circunstancias son difíciles y se nos acaba la paciencia.

**Algo en que Pensar**  
¿Cómo su fe en Dios le ayuda cuando encara circunstancias difíciles?

**Aplicación Personal**  
Entender las acciones de Dios y el profeta e identificar las implicaciones para nosotros al esperar que Dios nos traiga ayuda.

## Habacuc

*Sufriendo  
la injusticia*

## LECCION ONCE

### Fe sin reparos

¿Recuerda cuando era niño que esperaba algún gran evento como la celebración de su cumpleaños o navidad o el cumpleaños de un hermano? Después era la espera para conseguir la licencia de manejar, las graduaciones o las promociones en el trabajo. Estos eventos usualmente tenían una fecha indicada, aunque quizá no eran dimensiones que movían la tierra, eran importantes para usted.

En Habacuc 3, el profeta se refiere a las crisis pasadas en las cuales Dios había intervenido y salvado a su pueblo. El profeta se preparó para esperar la acción venidera de Dios que afectaría tanto al mundo que él conocía como al pueblo de Dios en particular. Los terribles caldeos de seguro arrasarían la abandonada Judá, dejando que el siervo de Dios tratara con las consecuencias de la guerra.

Habacuc recordó la ayuda de Dios en el pasado y por eso su consternación y confusión se tornó en calma y contentamiento. Llegó a descansar en el Señor y en la voluntad, las promesas, la fidelidad y soberanía del Señor. La soberanía de Dios significa no sólo que reina en el cielo y en la tierra sino que tiene un derecho indisputable para hacerlo. Dios tiene dominio sobre todos los reinos y naciones (Salmo 22:28). Él es el “Rey de reyes y Señor de señores” (1 Timoteo 6:15).

Satisfecho que Dios no olvidaría su pueblo enteramente, el profeta se apresta a esperar en que Dios castigue a la descarriada Judá. Está de acuerdo que los pecados de Judá tienen que castigarse. Para Habacuc tuvo que ser penosísimamente doloroso, pero era un castigo bien merecido. El profeta concedió que Dios estaba justamente enojado por los pecados de Judá. Judá era indiferente a las repetidas advertencias de Dios. Una y otra vez las ignoraron.

Dios siempre advertía a su pueblo antes de inflingirles su castigo. Dios advirtió a Noé del inminente juicio y le permitió que amonestara a la gente para que se arrepintiera (Hebreos 11:7). Dios le advirtió a Abraham que intentaba destruir a Sodoma y a Gomorra (Génesis 18:20-33). El profeta Samuel le advirtió al rey Saúl que Dios iba a terminar su reinado (1 Samuel 13:13-14). El profeta Natán le advirtió a David de la lucha que seguiría a sus acciones (2 Samuel 12:10). En un sentido, ¿no somos advertidos hoy cuando Dios explica las consecuencias de nuestra desobediencia y rebelión?

### **Oración de Habacuc (3:1-2)**

Habacuc cierra su libro con un salmo-oración arreglada con música. Compuso según “sigionot.” La Biblia Nueva Versión Internacional sugiere que “probablemente es un término literario o musical.” Aunque el significado del término no es seguro, los eruditos piensan que se deriva de una palabra que significa andar vagando. Quizá era un poema o lamento intensamente emocional.

Al final del salmo-oración hay otra indicación que puede haber sido una parte del repertorio del coro del templo. Habacuc instruyó al director de música para que lo tocara con acompañamiento de instrumentos de cuerdas, que incluiría la lira, el arpa y el salterio.

Además, la palabra “Selah” se usa en tres lugares del texto (Habacuc 3:3, 9, 13). Aunque el significado de este término es también incierto, es generalmente aceptado como un término musical o litúrgico. Los eruditos de la Biblia teorizan que indicaba un lugar donde cambiaba el tiempo o se tocaba un interludio musical mientras que los cantantes pausaban.

En los versículos 2 y 16 el profeta se refiere a oír. Lo que Habacuc oyó lo afectó profundamente. Había oído reportes de las obras poderosas de Dios en el pasado. Había escuchado las narraciones sobre la liberación milagrosa de sus antepasados de Egipto: cómo Dios los llevó por medio del mar Rojo y los salvó de los perseguidores egipcios. Oyó de la provisión y cuidado de Dios en las marchas en el desierto y al cruzar el río Jordán a la tierra prometida. No importaba la crisis, Dios siempre había liberado su pueblo. En su oración, Habacuc rogó a Dios para que de nuevo obrara de inmediato un acto poderoso en favor de Judá. Aunque el juicio vino a manos de los inmisericordes caldeos, no le pidió a Dios que detuviera su juicio. Le pidió a Dios que no prolongara el juicio o lo hiciera más intenso de lo necesario.

### **Teofanía de Habacuc (3:3-15)**

En los siguientes versículos, Habacuc describe escenas que testificó mientras que tuvo una experiencia de éxtasis. No es claro si fue una teofanía o una visión. Las teofanías eran experiencias en las cuales Dios aparecía en forma visible.

En este salmo, Habacuc describió la temible presencia de Dios al aparecer desde lejos. Pinta a Dios como un comandante glorioso y majestuoso en una marcha santa. En esta marcha de conquista Dios trata poderosa y milagrosamente con los opresores. La marcha de Dios causó eventos espectaculares, incluyendo luces deslumbrantes, pestilencia y terremotos (Habacuc 3:3b-6). Aún el sol y la luna se paralizaron por la demostración del poder de Dios (3:11).

En el versículo 12 Habacuc usó una metáfora agrícola. Trillar era el proceso que usaban los agricultores para cosechar su grano. A menudo usaban bueyes para que pisotearan las gavillas y así se separaba el grano del tamo o paja. La idea era que Dios en su disgusto pisoteaba las naciones, haciendo que los malos se separaran de los justos.

¿Por qué Dios usa medidas tan radicales? El profeta explica: para “liberar a tu pueblo, saliste a salvar a tu ungido” (3:13). La unción simbolizaba apartar cosas o gente para propósitos santos. Los muebles del tabernáculo era ungidos (Éxodo 30:25-28). David fue ungido como el futuro rey (1 Samuel 16:13). Habacuc entendió que Judá, la nación, estaba ungida.

De nuevo Habacuc se refiere a la escena que testificó. Él vio a Dios aplastando las cabezas de los combatientes que amenazaban a su pueblo. Él vio a Dios como un valiente conquistador.

### **Confianza de Habacuc (3:16-19)**

Habacuc tuvo una respuesta dramática a los fenómenos testificados (3:16). Primero, fue físicamente traumatado. Su corazón latía, sus labios temblaron, se estremeció, y vino a quedar tan débil que no podía permanecer de pie. Segundo, fue espiritualmente revivido. Ante los rigores de lo que se avecinaba, Habacuc determinó lo que haría. Resolvió regocijarse y confiar en Dios incondicionalmente.

La Biblia está llena de historias de gente de gran determinación. Un primer ejemplo es Abraham, quien obedientemente se aventuró a un territorio desconocido cuando Dios le ordenó y después estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo, Isaac (Génesis 12:4; 22:3-10). Otro ejemplo es Josué, quien dijo, “... yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). Otros ejemplos son Daniel, quien rehusó contaminarse al comer la comida del rey (Daniel 1:8), y Job, quien dijo, “¡Aunque Él me matare, en Él esperaré!” (Job 13:15). Mártires cristianos pasados y presentes han sufrido cárceles, torturas y muerte por causa de su absoluta determinación de permanecer fieles a Dios.

Aún al expresar su confianza en Dios, Habacuc consideró la probable experiencia dolorosa que le esperaba. La hambruna era común resultado de la guerra. De los caldeos se sabía que devastaban la tierra. Usaban la comida que necesitaban y luego quemaban los campos y los árboles. Habacuc pensó en quedarse sin los más comunes elementos de la dieta israelita—los higos, las uvas, las olivas, las ovejas y las vacas. Sin sembrados, sin cosecha la hambruna era inminente. Pero Habacuc no cambiaría ante tal posibilidad. Habacuc estaba completamente entregado a la libertad soberana de Dios para cumplir Su propósito en la manera de Dios y en el tiempo de Dios. La fe de Habacuc sería probada, pero estaba preparado para aguantarla.

De una manera personal tuve que pasar por una prueba de fe hace algunos años que me obligó a confiar mi vida completamente a la voluntad de Dios. Tenía que viajar frecuentemente para cumplir con mi asignatura y en los aviones no me gustaba molestar a los demás pasajeros para ir al baño. Esto fue creando la inflamación de la próstata que finalmente se manifestó en la incapacidad de orinar. Lo primero que pasa por la mente es si se ha desarrollado un cáncer de la próstata. No había otra manera de saberlo sino por un examen del urólogo. Después de estar bajo tratamiento todo parecía estar bajo control hasta cuando de pronto la incapacidad se agudizó. El urólogo dijo que no había más que hacer una biopsia. Eso ya era palabra mayor. Uno de mis sobrinos estaba batallando con el cáncer de la próstata y se había visto muy apurado con los resultados de la biopsia que le hicieron, para él era anunciarle la muerte. Ahora era yo quien tenía que pasar por esta experiencia.

Recordé el Salmo 36:9, “porque contigo está el manantial de la vida.” Este versículo me dio confianza para enfrentar la situación a pesar de los resultados. Mi familia no estaba desesperada ni angustiada porque me veían como si nada estuviera sucediendo. Me sometí a la biopsia, debidamente encomendado al Señor, Algunos de mis amigos empezaron a comentar del cáncer que había desarrollado en la próstata. Me hicieron la biopsia y lo que restaba era esperar los resultados. En la siguiente visita al doctor me dijo sin preocupación lo que tenemos que hacer es cirugía y de ahí en adelante mantener todo controlado con medicina. Me contestó que no había ninguna indicación de cáncer. Como familia y personalmente le dimos gracias a Dios que las noticias del cáncer eran grandemente exageradas. Se realizó

HABACUC: Sufriendo la injusticia

la operación y todo está debidamente controlado. La situación no ha quedado como antes de padecer estos inconvenientes, pero Dios nos ha dado la gracia suficiente para encararlos con fe y esperanza. Vivimos como si tal condición no existiera porque sabemos que nuestras vidas están en sus manos y que Dios tiene cuidado de nosotros.

Muchas personas que confrontan problemas de salud, especialmente cuando se tiene que ver con la posibilidad del cáncer, sufren desmedidamente porque ven el signo de la muerte en esa palabra. Y todos los que padecen del cáncer, en efecto han tenido efectos verdaderamente devastadores para ellos y para sus familias. Yo me acogí firmemente de la palabra de Dios que dice, “todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). A través de toda esta experiencia Dios me afirmó mi fe y he dedicado con mayor impulso los esfuerzos para servir en la obra que Él me ha encomendado.

Habiendo considerado la devastación venidera, Habacuc se animó. No se perturbó por el futuro porque sabía que Dios estaba en control del futuro. No sabía de dónde vendría la comida, pero sabía de dónde vendría la capacidad para sufrirlo todo. Dios supliría todo lo que el profeta necesitara, incluyendo fortaleza y gozo. Quizá le llamó la atención la velocidad de una gacela con seguras pisadas al ganarle en la carrera al que la perseguía y al escalar los peñascos hacia alturas seguras. Esa vista se hizo personal. Habacuc se vio a sí mismo bajo el cuidado siempre presente de Dios. Confió en la provisión y liberación que venía de Dios.

Mi venida a estudiar en los Estados Unidos fue una gran experiencia de la provisión de Dios. Un buen amigo me dijo que viniera a Wheaton College a seguir el curso universitario. Le dije hay cuando menos dos cosas que me previenen de tal aspiración, una es el idioma, no tengo ningún dominio del inglés y también no tengo dinero para pagar por la educación. Si esas son las dos únicas preocupaciones entonces déjame decirte que esa fue exactamente la manera en que fui a Wheaton a recibir mi educación. Yo creo que el mismo Señor que me ayudó a mí te puede sacar adelante en tus estudios.

Le comuniqué a mi familia la posibilidad de estudiar en Wheaton College y todos me animaron a que lo hiciera aunque ninguno de ellos, menos mi madre, tenían recursos con los cuales ayudarme. Reuní todas mis pertenencias en este mundo y conseguí lo del pasaje hasta Chicago y un capital de \$75.00 dólares para iniciar y completar mi carrera universitaria. Cuando llegué a Wheaton mis amigos me preguntaron cómo iba a hacer para pagar los estudios, el dormitorio y la comida. Mi respuesta para ellos fue que Dios quien me había abierto las puertas para llegar a Wheaton proveería los medios para que yo estudiara.

El viernes después de mi llegada a la universidad tenía que pagar por los cursos en que iba a matricularme. Pero el miércoles mientras recibía tratamiento médico en la clínica de la universidad me llegó un cheque con el cual podía cubrir bien todos mis gastos para ese semestre. Cuando vino uno de mis amigos con gran alegría le mostré la manera en que Dios provee para todas nuestras necesidades. Y de una situación imposible Dios se manifestó misericordioso y generoso. El Señor fue tan maravilloso que me permitió trabajar y reunir la cantidad que sin saberlo la persona, instrumento de Dios, me había prestado para iniciar mis estudios y le pude regresar tal cantidad al final del primer verano y tener lo suficiente para iniciar el segundo semestre. En carne viva experimenté la promesa, “mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta.” (Filipenses 4:19).

**Aplicación personal**

¿Cómo desarrollar una fe como la de Habacuc? Tenemos que recordar que Dios planea desde la perspectiva eterna. Cuando tenemos dificultades apreciando y aceptando las acciones de Dios, recordemos la fidelidad de Dios y su cuidado sobre su pueblo y su ira hacia todos los que se le oponen. Mi esposa y yo cursábamos juntos en el seminario cuando Dios nos bendijo con nuestro primer niño. No teníamos los medios para pagar la cuenta del hospital ni la del doctor, en ocasiones no teníamos para cubrir los gastos de la gasolina para ir al seminario y en cima de todo nuestro niño se nos enfermó y tuvimos que hospitalizarlo por unos días. No parecía haber salida a nuestra condición financiera. Todo se lo pusimos en las manos del Señor y hasta el día de hoy quedamos admirados de la fidelidad del Señor. Lo que es más fascinante es que ni tan siquiera nos podemos explicar cómo Dios nos ayudó a salir adelante cubriendo todas nuestras obligaciones. Y todo lo que hacemos es darle al Señor la gloria por su gran fidelidad.

**Preguntas**

1. ¿Cómo sus experiencias pasadas con Dios le ayudan o le impiden su presente relación con Él?
2. ¿Qué sugiere la expresión de fe de Habacuc en 3:17-18 en cuanto a tratar con las circunstancias difíciles en la vida?
3. ¿De qué maneras será su fe diferente después de estudiar a Habacuc?

## LAMENTACIONES: TRISTEZA POR UNA TRAGEDIA NACIONAL

Como el libro de Habacuc, el libro de Lamentaciones trata con una tragedia nacional. Lamentaciones se coloca un poco después de la caída de Jerusalén en el 587 a.C. El libro cuenta la expresión de dolor que siguió a esta tragedia nacional. Expresa la angustia por la caída de Jerusalén, combinada con el recuerdo de las severas consecuencias del pecado. Dios había usado la mano brutal del ejército babilónico como el medio para disciplinar a la gente rebelde y pecadora.

El lamento de la gente es insoportable, y estas expresiones de dolor tienen implicaciones para la gente de hoy respecto a la manera de tratar con tragedias nacionales. Estas expresiones de pesar en Lamentaciones también tienen implicaciones para individuos al dolerse por pérdidas y tragedias personales.

Un aspecto notable de este libro es su estilo poético. Los primeros cuatro de los cinco capítulos son en forma de acróstico, un diseño poético en el cual cada línea empieza con la siguiente letra del alfabeto. El estilo indica que el libro fue construido con gran cuidado.

Aunque nos sintamos muy removidos de los eventos que tienen que ver con la caída de Jerusalén hace más de 2,600 años, la realidad es que privaciones, tragedia y pérdida son comunes a toda la gente. No se limitan al tiempo, región geográfica o grupo socioeconómico. La tragedia sucede universalmente, en áreas típicamente tranquilas como en partes del mundo destrozadas por la guerra.

En medio de las lágrimas del poeta en la noche, al fin ve un rayo de esperanza. Fue la firmeza del amor de Dios. El poeta creía que el amor de Dios eventualmente superaría el dolor que él y su pueblo sentía.

### **Lamentaciones: Tristeza por una tragedia nacional**

Lección doce	Llanto en la noche	Lamentaciones 1:1-5, 12-22
Lección trece	El amor inmutable de Dios	Lamentaciones 3:1-9, 19-41

**Texto Focal**  
Lamentaciones 1:1-5, 12-22

**Trasfondo Bíblico**  
Lamentaciones 1—2

**Enfoque Principal**  
La gente se entristece por su gran sufrimiento, el cual es el resultado de sus malas obras

**Algo en que Pensar**  
¿Puede suceder nuevamente, aquí?

**Aplicación Personal**  
Describir la naturaleza del sufrimiento en este pasaje y considerar su relevancia para nuestro día.

## Lamentaciones

*Tristeza por una tragedia nacional*

## LECCION DOCE

### Llanto en la noche

Una pareja recientemente llevó a sus hijos de vacaciones a California. Allí pasaron un día en los Universal Studios en Hollywood. ¡Qué emocionante les fue ese día! Participaron en todas las carreras, gozaron los espectáculos, y se embobaron en admiración turística con todas las estrategias de apoyo y escenarios usados en muchas películas que se han visto a través de los años.

Hallaron increíble cómo la tecnología transforma un simple escenario en una escena que inspira profunda admiración. En cada escenario el guía turístico detenía el bus y compartía detalles de cómo una fachada insignificante se transformaba en lo que finalmente veíamos en las películas. Los visitantes parlanchines sacaban sus cabezas a los lados del vehículo, para tomar fotos y compartir recuerdos de sus escenas favoritas. Cada escenario evocaba nuevas memorias.

Al voltear una esquina todos en el bus guardaron silencio. Al parar silenciosamente en la mitad de una indecible desolación, se quedaron como si les hubiesen cortado la respiración. Nos encontramos en el centro de una escena de una estrellada de un avión de la extraordinaria película *War of the Worlds*. El avión, despedazado de punta a punta, yacía en gigantes pedazos todos alrededor de nosotros. El vapor subía de los pedazos y de los rescoldos ardientes. Ropa suelta y basura flameaban en los bordes y del techo. Por el impacto en esta vecindad antes ocupada por la gente, el aeroplano se había quebrado en numerosas secciones, llenando los patios y antejardines con desperdicios metálicos y creando un cementerio macabro fijo en el tiempo cinematográfico. Un murmullo empezó a surgir de todos los turistas sentados en el bus fascinados con la escena de tan horrible devastación. Los padres detuvieron a sus hijos y todos nos quedamos como si hubiéramos dejado de respirar. Fue algo tan íntimamente conmovedor como si el fin del mundo fuera verdaderamente inminente. A diferencia de la experiencia en los Universal Studios, lo que leemos en los primeros versículos de Lamentaciones describe una situación histórica real de increíble horror.

### Vistazo de antes y después (1:1-5)

Traigamos esto más cerca a nuestra experiencia. Piense por un momento de una gran área metropolitana que está cerca de donde vive. Con esa imagen en su mente, imagínese que un ejército de un país hostil ha venido y arrasado todo sin dejar nada en pie. Imagínese, además, que estos guerreros no sólo destruyeron los edificios sino que despiadadamente mataron a hombres, mujeres y niños. A los que no les quitaron la vida los han capturado y los invasores los han

llevado presos a su país. El cuadro en su mente ahora mismo es similar al pintado vivamente en estos primeros versículos de Lamentaciones. La tumultuosa ciudad de Jerusalén ha sido completamente reducida a escombros. A la gente la mataron o la exiliaron. La ciudad yace en absolutas ruinas. Lamentaciones 1 lamenta lo que le ha sucedido a la ciudad y a la gente que una vez era “grande entre las naciones” (Lamentaciones 1:1).

Lamentaciones usa un lenguaje poético para describir más gráficamente la desolación. Los dos primeros versículos comparan a Jerusalén con una mujer “viuda” débil, frágil y abandonada. En vez de enfocarse en las cosas que han acontecido para traerla a su estado presente, estas líneas introductorias hacen un contraste agrio entre lo que esta mujer era y lo que ha venido a ser. Los versículos 1-2 nos presentan las imágenes de antes y después. Aunque una vez era feliz, completa, con muchos amigos, la mujer, representa la ciudad de Jerusalén que ha venido a ser una viuda solitaria. Una vez era una reina, ha cambiado una vida de lujo y prominencia por esclavitud. Una vez popular y amada, fue ahora abandonada por sus amantes y traicionada por sus amigos. Yace en la noche en cama gimiendo miserable e incontroladamente.

De acuerdo al versículo 3, después de pasar por rudezas y duro trabajo, a Judá se le ha llevado al exilio. En este punto, Lamentaciones no nos presenta exactamente por qué sucedió todo esto. Al estudiar Lamentaciones un poco más, sin embargo, encontramos que la aflicción y servidumbre vinieron como resultado directo del castigo de Dios a manos de un despiadado rey babilónico.

Antes en el Antiguo Testamento, Dios le había prometido a Judá que encontraría reposo en la tierra prometida. El pueblo ya no hallaba ese reposo sino que se encontraba en indecible angustia al ser forzado a vivir “entre las naciones” (Lamentaciones 1:3). Judá era perseguida sin tregua y todos sus perseguidores la alcanzaban (1:3).

La ciudad de Jerusalén (en el versículo 4 se le refiere como a “Sión”) fue destruida. Una vez el centro de actividad, había venido a ser más parecida a una ciudad abandonada y en ruinas como las películas del oeste en la televisión. Los caminos que una vez conducían a ella, previamente transitados en dirección a sus fiestas religiosas, ahora se encontraban vacíos. Las puertas de la ciudad donde la gente antes se congregaba para hablar de los asuntos del día o tramitar negocios ahora estaban desoladas. Unos pocos “sacerdotes” y “doncellas” que permanecían entre las ruinas estaban solos y miserables (1:4b).

Los enemigos de Jerusalén ya no tenían razón de preocuparse por que ya no estaba en posición de serles ninguna amenaza. El Señor mismo la había humillado, haciéndola que cayera de rodillas. ¿Por qué? El versículo 5 nos declara la razón del terrible castigo de Dios. Fue “por causa de sus muchos pecados.” Los caminos pecaminosos en que persistía Jerusalén habían traído a Dios al punto de hacer que sus enemigos prevalecieran de esta manera tan alarmante sobre ella. (Vea 2 Reyes 24-25; 2 Crónicas 36:15-21).

### **Llorando para atraer la atención (1:12-16)**

Estos versículos describen la reacción de Jerusalén a la total falta de preocupación por su situación. ¿Ha estado exhausto alguna vez, enfermo o quizá doliente y ha sentido que su familia, amigos o compañeros de trabajo realmente no entienden lo intenso que era su situación? Quizá mencionó detalles específicos de cómo se sentía en numerosas ocasiones, pero esos comentarios se encontraron sólo con un desmayado reconocimiento. Se sintió como si fuera un niño. Dolorosamente, sin embargo, deseaba decir, ¡Oigan, mírenme! ¡Atiendan a todo el dolor que experimento! ¿No hay quién me auxilie?

LAMENTACIONES: Tristeza por una tragedia nacional



Esta es la situación en la que la ciudad de Jerusalén se encontraba. Cuando la gente pasaba por sus murallas, deseaba gritarle, ¿No se dan cuenta lo mucho que estoy sufriendo? ¿No les importa mi dolor? Aun cuando ella abiertamente admitía que su infortunio había sido el resultado de su pecado, desesperadamente deseaba que alguien le prestara atención y que le tuviera simpatía. El versículo 12 indicaba que nadie jamás había sufrido tan intensamente, primordialmente porque fue el Señor mismo que lo había infligido como resultado de “su furor.” Después de todo, ninguna tortura terrenal se le compararía con la ira y castigo traído por Dios.

Los versículos 13-15 nos dan detalles sobre la tortura que Jerusalén padecía. Estos versículos dicen que el Señor había enviado fuego para quemar sus huesos. Esto probablemente se refiere al incendio de las estructuras de la ciudad que causaron los babilonios. Ha salido del catastrófico ataque con sólo los tizones de la quemazón. El pasaje continúa hablando de la gente de Jerusalén atraída y atrapada en la red de Dios (también vea Job 19:6). La referencia es la actividad de Dios en capturarlos y oprimirlos.

El versículo 14 sugiere que todo el sufrimiento de Jerusalén había sido causado por su propia actividad pecaminosa. Los pecados de Jerusalén se habían unido para formar un yugo, poniendo la ciudad en esclavitud. Dios había colocado un yugo en el cuello de Jerusalén, esclavizando la ciudad y trayéndola bajo completa sujeción a Él. Es como si hubiese tomado una cuerda y con ella la hubiera conducido para entregarla a sus enemigos.

El Señor había removido a todos los hombres jóvenes de la ciudad, no simplemente para removerlos sino que los había aplastado. En los versículos anteriores usó tres comparaciones para describir el juicio de Dios—fuego (Lamentaciones 1:13), una red (1:13) y un yugo (1:14). Ahora compara Dios la actividad correccional o penal contra la “virginal hija de Judá” (Jerusalén) a un lagar. Similar al proceso de hacer vino de las uvas, Dios repetidamente la había hecho caer a tierra hasta cuando corrieran sus jugos como un río bajo sus pies, exprimiendo la vida misma de la ciudad. Esta ruda realidad ha hecho que Jerusalén lllore. Con todo de nuevo la ciudad se lamentó que nadie estaba cerca para cuidarla y proveerle fortaleza y consuelo.

¿Actúa hoy la gente de maneras similares algunas veces? Honestamente nos damos cuenta en nuestros corazones que por lo menos algunos de nuestros sufrimientos los causamos por nuestra propia desobediencia. No obstante continuamos gimiendo y llorando, sollozándonos y quejándonos de lo injusta que es la vida. Rehusamos permitirle al Señor que dirija nuestros caminos y remueva pecados particulares permanentemente de nuestras vidas. Con todo culpamos a Dios cuando cosechamos las consecuencias de nuestros rebeldes estilos de vida.

### **Una súplica final (1:17-22)**

Los lamentos de Jerusalén nunca cesaron. Estiró sus manos esperando que alguien la fortaleciera o la ayudara, y sin embargo no hubo nadie que lo hiciera. Al contrario, sus vecinos la trataron como si fuera inmunda, plagada con alguna enfermedad contagiosa. Este abandono solamente ocasionó más gritos de desesperación.

Desparramada entre gritos de desesperación y ataques de piedad, Jerusalén continuaba reafirmado su propia culpa. En el versículo 18, proclamó: “Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.” Reconocía la rectitud del Señor, confesaba su propia rebelión, y con todo continuaba deplorando el dilema que se había creado. En la primera parte del versículo, reconocía que el castigo de Dios lo tenía bien

merecido, pero en la segunda parte saca a relucir su propio sufrimiento.

Los versículos 19-22 cierran esta sección de Lamentaciones al ampliar el llamamiento de Jerusalén que le ha hecho el Señor. Había ido a los líderes políticos en Egipto y a otros aliados para que la ayudaran, pero todos ellos le habían dado la espalda. Aún los sacerdotes y los ancianos habían tenido cuidado de sí mismos y de sus propias necesidades, ignorando los gritos del pueblo. La ciudad estaba angustiada por la calamidad en la que se encontraba a sí misma—rebelde contra Dios, sufriendo inmensamente como resultado, y no encontrando consuelo ni de Dios ni de otra gente. Las casas y las calles vacías, una vez tan llenas de vida, habían venido a ser lugares de silencio y muerte. Además de los clamores incesantes de Jerusalén, los únicos sonidos eran los de la risa de sus enemigos y del regocijo por las horribles circunstancias que le habían atestado sus adversarios.

Los gritos de Jerusalén para liberación se unían a las peticiones para que el Señor castigara a sus enemigos también. Pide que Dios considere la maldad de estas otras naciones y que traiga el mismo juicio que padecía Jerusalén sobre ellas.

### **Aplicación personal**

El temible juicio de Dios sobre Judá y Jerusalén no ocurrió por un solo acto pecaminoso sino por repetidas conductas rebeldes. La lectura del Antiguo Testamento, nos presenta lo que parece ser un ciclo sin fin de rebeldía, castigo, confesión y rescate. ¿Se siente, algunas veces, como si así es como está viviendo su propia vida?

Quizá usted tiene un área en la que está constantemente fallando. Comete un pecado, se siente horriblemente mal por haberlo hecho, lo confiesa al Señor, sólo para hallarse haciendo la misma cosa nuevamente. Ahí está el problema. No es suficientemente bueno con confesar nuestros pecados. La confesión tiene que sostenerse con el arrepentimiento, es decir un completo abandono de lo que estaba haciendo contra la ley y voluntad de Dios.

Sólo por medio de la fortaleza del Señor es posible darle la espalda al pecado. Para ser hombres y mujeres de Dios, tenemos que hacer confesión diaria y arrepentirnos abandonando el pecado cometido, a esto es a lo que debemos comprometernos de todo corazón.

La rebelión individual pone en peligro nuestra relación con el Señor. ¿El pecado individual pone nuestra nación cerca de otro derramamiento del juicio de Dios? ¿De verdad sucederá de nuevo aquí? No nos engañemos creyendo que es imposible que suceda, sino más bien, dediquemos completa y devotamente nuestra vida al Señor.

### **Preguntas**

1. ¿Por qué trajo Dios el juicio sobre Jerusalén?
2. ¿En que se parecen los pecados de Jerusalén y los nuestros?
3. ¿De qué manera han llegado a ser el pecado y la rebelión los patrones de nuestra vida nacional? ¿De mi vida?
4. ¿Qué cosa tengo que hacer para arrepentirme y estar en paz con Dios?
5. ¿Cómo mantendré mi fe mientras padezco el juicio de Dios?

## LECCION TRECE

### El amor inmutable de Dios

**Texto Focal**  
Lamentaciones 3:1-9, 19-41

**Trasfondo Bíblico**  
Lamentaciones 3

**Enfoque Principal**  
Dios nos ama a pesar de nuestros pecados y nos ofrece perdón y restauración cuando regresamos a Él.

**Algo en que Pensar**  
¿Cómo haremos, junto con nuestra iglesia, para animar al pueblo a que regrese al Señor?

**Aplicación Personal**  
Dios desea que el pueblo retorne a la relación correcta con el Señor, aún cuando algunas veces tiene que disciplinarnos a fin de producir ese cambio.

## Lamentaciones

*Tristeza por una tragedia nacional*

Desde hace más de cinco años un muy querido hermano y colega ha tenido que atender varios frentes de responsabilidad, el pastorado, su ministerio estatal como líder de plantación de iglesias entre los grupos étnicos y también el hogar. No habría nada de extraordinario en su caso excepto que su señora ha venido teniendo una serie de complicaciones con sus enfermedades. Ella es valiente y se mantiene trabajando, a pesar de sus operaciones y tratamientos médicos, pero a él se le ha acumulado todo el quehacer y lo que es peor el ver a su amada en condiciones tan lastimosas y sin poder hacer nada por ella. La vida de ella va en deterioro muy lentamente y eso lo aflige indescriptiblemente.

El cansancio, la angustia y el dolor parecen ser su porción sin un alivio a la vista ni para sus cargas ni para los dolores de su compañera y colaboradora en el ministerio. Cuando me lo encuentro y conversamos de corazón a corazón me comenta lo mucho que quisiera mantener una actitud de optimismo y valor como su esposa, pero que en verdad no halla salida a su situación personal. Él predica y anima las congregaciones tan entusiastamente como le es posible para mantener la confianza en el Señor mientras que él mismo se halla a veces en el pozo de la desesperación. Su mensaje es para su propia condición.

Todavía así su honesta confesión es que frecuentemente ha llorado al Señor en desesperación. Ha lamentado sus dificultades y sueños truncados. Se ha quejado de los desafíos financieros y de las circunstancias aparentemente injustas. Aún ha cuestionado por qué Dios permite tal sufrimiento y tormento en las vidas de sus propios hijos.

Hace casi tres años que conocí a otra pareja de Guatemala. Una pareja de la iglesia la invitó a un estudio bíblico. Ellos participaron gustosamente y aceptaron la invitación de venir a los servicios de adoración en nuestro templo. Todo iba aparentemente bien en el hogar, pero después de dos o tres visitas al templo desaparecieron. Cuando volvieron nuevamente pidiendo ayuda en oración era porque la pareja se encontraba en muy serios problemas. Ella lo había denunciado a las autoridades por abuso sexual de la hija de ella de 9 años. Lo dejaron salir bajo fianza y estuvo trabajando mientras que le hacían el juicio. Llegado el juicio fue sentenciado a diez años para servir cinco en la cárcel y cinco en probatorios fuera de la cárcel.

Nos hemos preocupado por ayudarles tanto como nos ha sido posible en la iglesia. La esposa ha quedado sola con cinco niños menores

de diez años. No gana suficiente para pagar apartamento o para alguien quien les cuide a sus hijos. Se han refugiado en una pieza los 6, pero en el invierno el frío es intenso y en el verano el calor es insostenible. Donde se ha refugiado no le permiten tener calentador ni poner un aire de ventana para hacer la vida un poco menos sufrible. Ella ha crecido en la fe y se ha rendido al Señor, pero su condición tiene muchas frustraciones y grandes penas. Quiere serle fiel al Señor pero en su cara se le ve el cansancio y su frustración. Ha quedado sola con sus hijos que son su responsabilidad para alimentarlos, vestirlos y educarlos en una pieza sin comodidades. ¿Cómo es posible consolar a una familia tal? ¿Cómo ofrecer palabra de esperanza a amigos que han batallado con la subsistencia diaria, cuyas limitadas posesiones se obtienen con la batalla de las duras realidades de la vida? ¿Cómo hace una familia como esa para continuar sin desmayar?

Tal vez usted ha visto casos similares que suceden a los que lo rodean, o a los que usted ama. Puede que haya experimentado los desafíos de la vida por experiencia propia y ha luchado por permanecer en el curso que Dios a diseñado para su vida. Aquí es donde unimos los pensamientos con Lamentaciones 3. Situamos a Lamentaciones en el adolorido corazón y tumultuosa experiencia del sufrimiento de Jerusalén a manos del despiadado rey de Babilonia. La ciudad se había convertido en escombros. Hombres, mujeres y niños habían sido aniquilados, los edificios de la ciudad se habían quemado totalmente, y las esperanzas y sueños de un futuro fuerte y prometedor se habían desecho, aparentemente sin reparación posible.

### **Compartiendo la tristeza (3:1-9)**

Lamentaciones 3 empieza con pensamientos que parecen cuestionar el rudo tratamiento a la gente. El primer versículo indica que esta aflicción vino como resultado directo de la ira de Dios. Ciertamente no empezaremos a sugerir que las cosas malas que le pasan a la gente a través de la vida—tragedias de muerte, serias enfermedades, pérdida de posesiones—son siempre el resultado del castigo de Dios. Sin embargo, vemos en toda la Escritura evidencias de ocasiones cuando Dios se enojó tanto con la actividad pecaminosa de sus hijos que en realidad manifestó su ira. ¿Recordamos a Noé y al diluvio (Génesis 6)? ¿Qué de Sodoma y Gomorra (Génesis 19)? Aunque Dios es paciente, algunas veces las cosas progresan al punto en que se requiere acción disciplinaria. Cualquier padre lo entiende. La situación descrita en el libro de Lamentaciones es una de esas veces.

El capítulo 3 realmente es el corazón del libro. Es una relación íntima de primera persona en cuanto a la reacción a las luchas y al sufrimiento. Estas palabras revelan una humanidad que nos ayuda a relacionarnos más de cerca con la experiencia de la aflicción.

El versículo 2 habla de ser llevado forzado a caminar “me guió y me llevó en tinieblas; y no en luz.” ¿Se ha encontrado alguna vez viviendo en la oscuridad del juicio de Dios? Para los que conocen a Dios, que han experimentado el gozo de vivir en la luz de Dios, los tiempos oscuros son especialmente devastadores. El castigo experimentado por Jerusalén no empezó y terminó rápido, sino que se prolongó, aguantando la acción disciplinaria. Sucedió “todo el día” (Lamentaciones 3:3).

Estos tres primeros versículos parecen ir inmediatamente al corazón del asunto. Aunque leemos en todo el libro de Lamentaciones sobre la indecible desolación que el pueblo de Dios tuvo que padecer, estos versículos consideran los más perturbables aspectos del sufrimiento del pueblo—el quebrantamiento de la relación con Dios. Sí, el pueblo de Jerusalén había sido despedazado a mano de sus enemigos. Un remanente del pueblo permanecía en cautividad. La ciudad yacía en ruinas. Pero, ¿cuál fue el efecto más

adverso? El elemento más serio del juicio fue tener que permanecer fuera de la sombra de la paz y gozo de Dios y así andar en tinieblas. Los que hemos experimentado períodos de caminar en la tinieblas entendemos los sentimientos de rechazo y abandono.

El versículo 4 expresa esta experiencia en término del dolor físico. “Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos” (Lamentaciones 3:4). Quizá por medio de estas pruebas rigurosas que había aguantado, el escritor verdaderamente encaró algunos de estos sufrimientos físicos. Si ese era el caso, ciertamente describía el dolor interior asociado con el juicio de Dios.

En lenguaje poético los versículos 6-9 describen los abrumadores sentimientos del tortuoso aprisionamiento. Dios lo había capturado y lo rodeó con amargas y difíciles condiciones. Se sintió aprisionado por su aflicción, sin posibilidad de escape. Al pedir ayuda a gritos, sus oraciones permanecían sin respuesta. Era como si Dios hubiese levantado una muralla de piedra a través de la cual las oraciones no penetraban.

### **Proclamando esperanza (3:19-25)**

A la luz de la seriedad de las dificultades descritas hasta aquí, es difícil creer que existe alguna esperanza de algún resultado positivo. ¿Sería posible que al encarar la muerte, la miseria y la devastación, la luz de la esperanza todavía se agitara débilmente? ¿Sería posible que dentro del tejido de la desesperación sin salida, se encontrara un hilo de esperanza?

Empezando con el versículo 19, el poema voltea la esquina. El escritor primero se recuerda de las negras ocasiones y luego encuentra esperanza en la naturaleza misericordiosa de Dios. Proclama que fue por esta gracia e increíble amor de Dios para sus hijos que no fueron completamente consumidos por la maldad. Abandonados a nuestras propias circunstancias nos destruiríamos, pero Dios demuestra su fidelidad para con nosotros cada día caminando con nosotros en medio de las circunstancias difíciles. El versículo 22 proclama que “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.” Cada día trae nuevos obstáculos y nuevos desafíos. Sin embargo, junto con esas dificultades surgen nuevas evidencias de la compasión y del amor de Dios. Aunque a menudo somos desobedientes al Señor, el Señor es siempre fiel para con nosotros.

Brevemente lea el Salmo 16:5-6. En estos dos versículos David hablaba sobre la “porción” que el Señor le había asignado y luego pasa a discutir las líneas límites de una herencia. En el Antiguo Testamento el término “porción” se usaba a menudo para referirse a una parcela de tierra en la cual una familia vivía y de la cual dependía para que le proveyera para las necesidades básicas de la vida. Una concesión de tierra aseguraba el destino futuro de la familia. En Lamentaciones 3:24, el escritor proclamaba que el Señor era su “porción.” Confesaba que Dios proveería para sus necesidades presentes y para un seguro destino futuro. Como resultado de esa provisión, el escritor promete que “esperará” en el Señor y en la dirección de Dios.

### **Sugiriendo una solución (3:26-30)**

Estos versículos proveen la guía de cómo movernos en los presentes desafíos de la vida y hacia las victorias del futuro. El pasaje empieza animando al pueblo a “esperar calladamente a que el Señor venga a salvarnos” (3:26).

Los versículos siguientes continúan compartiendo de cómo una persona debe escuchar la dirección de

Dios. El versículo 29 afirma que la persona “¡Que hunda el rostro en el polvo!” En otras palabras, en vez de levantar la cabeza al cielo, debemos postrarnos en el suelo en reverencia a Dios y a su poder y autoridad sobre nuestras vidas. Debemos humillarnos—no exaltarnos—a nosotros mismos. Tenemos que entender que Dios tiene el control final, es soberano sobre todo en la vida, y desea guiarnos hacia su última voluntad para nosotros.

### **Reconociendo el deseo de Dios (3:31-41)**

Los versículos 31-41 consideran el deseo de Dios de bendecir a su pueblo. El versículo 31 anima al pueblo a recordar que aunque la disciplina algunas veces es necesaria, no dura para siempre. Aunque Dios algunas veces trae juicio sobre su pueblo, eventualmente muestra compasión y “es muy grande su amor” (Lamentaciones 3:32). Después de todo, Dios no es el que crea las condiciones para que haya necesidad de disciplinarnos. Dios no se complace en traer dolor a sus hijos lo mismo que hace un buen padre.

Los versículos 37-39 se refieren a la soberanía de Dios. Las tres preguntas en estos versículos tratan con esa idea. La tercera parece ser la culminación de un examen introspectivo en este capítulo (3:39): “¿Por qué habría de quejarse en vida quien es castigado por sus pecados?” El escritor se encuentra cuestionando la decisión de Dios de castigar a los propios hijos de Dios. Finalmente llega a la conclusión que el pueblo no es digno para cuestionar al Dios soberano. En vez de enfocarse en por qué es castigado, se debe examinar a sí mismo para ver qué ajustes se tienen que hacer en la vida a fin de agradar a Dios.

### **Aplicación personal**

Por un momento piense en cuanto a la situación de su vida. ¿Existe por lo menos un área en la cual se siente impotente, quizá sin esperanza? Tal vez sea un asunto de salud o una relación difícil. Quizá sea la pérdida de trabajo o de un ser querido. Pueden ser desafíos en la escuela, el trabajo o las finanzas. A la luz del énfasis de este capítulo que Dios tiene muy en cuenta nuestros mejores intereses, tenemos que llegar al convencimiento que lo que sea que nos esté sucediendo, no importa que tan devastador sea, el Señor tiene el poder y el deseo de sacarnos victoriosos al otro lado.

¿Qué se requiere de parte nuestra? Completa entrega de esa área de la vida a Dios. Al recordarnos que el Señor es soberano, todopoderoso, en completo control, también debemos de recordar el deseo del Señor para nuestras vidas, como lo expresa en Jeremías 29:11: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes—afirma el Señor--, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.” Dios ya tiene el diseño elaborado para nuestra vida, y los profundos deseos de Dios son que vivamos victoriosamente ese plan. ¿Cómo lo encontraré? Escuche silenciosamente la dirección divina. ¿Cuál área de su vida le entregará al Señor hoy?

### **Preguntas**

1. ¿Era correcto que Jeremías se quejara de su aprieto a Dios? ¿Por qué si o por qué no?
2. ¿Qué cambiaría en la mente del escritor para ir de la queja a la adoración?
3. ¿Qué rebelión veo que sucede en nuestra sociedad que traerá la severa disciplina de Dios?
4. ¿Qué haremos como iglesia para animar al pueblo para que regrese al Señor?
5. ¿Cuál es el área de mi vida que debo de rendir al control de Dios?